9697

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡RISAS Y LÁGRIMAS!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1878.

6

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Para una coqueta un viejo	1	Miguel Echegaray	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El jornalero	2	Emilio Álvarez	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo	»
Para tal culpa tal pena	2	D. José Echegaray	»
Verde y madura	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar	»
Bienes vitalicios	3	D. Enrique Zumel	»

¡RISAS Y LÁGRIMAS!

ORBAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª edicion).
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (4.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (4.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (4.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro.
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª dicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (6.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) 2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D.ª Narciso Serra. (4) Idem con Don Ramon de Navarrete. (5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

¡RISAS Y LÁGRIMAS!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

1830-1901

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA el dia 1.° de Febrero de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	D.ª Dolores Fernandez.
SAGRARIO	D.ª María Tubau.
ANTOINA	D.ª Carmen Calmarino.
DON BLAS	D. Emilio Mario.
ROQUE	D. Julian Romea.
LUIS	D. Elias Aguirre.
DON HOMOBONO	Rafael Jover.
MIGUEL	D. Ricardo Zamacois.

La escena en Madrid y en nuestros dias.

ADVERTENCIA.—Como la intencion del autor no ha sido zaherir en el personaje de *Antonia*, ni las costumbres ni los usos de Cataluña, y como le era indispensable dar cualquier nacionalidad al personaje, en todos los teatros del principado, se sustituirá con las palabras «*Castellana*» la de «*Catalana*» que consta en la obra.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

DON EDUARDO GASSET Y ARTIME.

En prenda de antigua amistad y reconocido afecto,

Luis Mariano de Larra.

1

669371

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el portal de una casa frente al Colegio de san Cárlos: á la izquierda una mampara que figura dar al billar de un café. Se oye el ruido de las bolas y gritos y risas de cuando en cuando. En el foro la puerta de la calle que dá á la de Atocha. Á la derecha la escalera de la casa, con un letrero que dice: «*Huéspedes, á 7 reales con principio y postre, de la Catalana.* En segundo término, un farol encarnado, con un letrero que dice: «*Casa para dormir de noche á 6 cuartos.*» Al levantarse el telon D. Homobono baja por la escalera de la casa. Miguel está en el quicio de la puerta de la calle de espaldas al público, mirando al foro.

ESCENA PRIMERA.

D. HOMOBONO y MIGUEL.

HOMOB. (Y ese maldito en la calle!)
¡Miguel! (Llamándole.)
MIGUEL. Señor!
(Volviéndose y bajando al proscenio.)
HOMOB. Te has propuesto
vivir siempre en el portal?
MIGUEL. Es preciso dar al cuerpo
algun descanso!
HOMOB. Es buen dia

hoy para perder el tiempo!

MIGUEL. Dias? ¿qué más da uno que otro?
Todos son iguales!

HOMOB. Cierto;
para tí lo mismo da
la Cuaresma que el Adviento.
Criado más holgazan,
nunca le he tenido!

MIGUEL. Cielos!
Y hay justicia en este mundo?

HOMOB. Como son tantos tus méritos
y tus servicios, aún
puedes echar roncas!

MIGUEL. Puedo!
Que se le diga á cualquiera!
Yo soy pinche: camarero:
criado; ayuda de cámara;
hasta mayordomo!...

HOMOB. Y bueno!

MIGUEL. De la gran casa de huéspedes
de don Homobono Izquierdo
y Antonia la Catalana.
Los patrones más excelsos
de Madrid, por su mal trato,
mala comida y mal genio.

HOMOB. Hombre, bien!

MIGUEL. Mientras el ama
llena en la plazuela el cesto
de ese no sé qué contínuo,
que mejor fuera no verlo,
que ella guisa no sé cómo
y no sé cómo... comemos,
yo me bajo á la estacion
para enganchar viajeros,
estudiantes, retirados
y gente de poco pelo.
Á casa, á poner la mesa,
que consta de un mantel puerco,
tres tenedores de peltre
y un botijo roto en medio.
En seguida, á hacer recados
y á digerir el almuerzo

porque hay cosas... que no pueden
digerirse sin paseo.

HOMOB. Ó sin billar!

MIGUEL. El billar,
como en casa le tenemos
y pasan los estudiantes
de San Cárlos y hay entre ellos
varios amigos... me dicen...
¿No quieres jugar? Y juego!
Despues otra vez á arriba
á hacer las camas, que hacemos
la patrona y yo, sin más
que alzar el hoyo de en medio.
Luégo me bajo á la calle
á tomar un poco el fresco:
despues á arreglar las luces
ó sea á hacer con esmero
la mezcla de agua y petroleo
que alumbra peor que el sebo.

HOMOB. Y despues...

MIGUEL. Vuelta al billar;
hay que preparar el cuerpo
con una cuarenta y una
para la comida.

HOMOB. Y luégo...

MIGUEL. Á Jovellanos á escape;
como soy alabardero
no pierdo funcion ninguna;
y luégo á casa: me acuesto
en el catre del pasillo
con el gato y con el perro,
y los tres somos felices
soñando que vendrá un tiempo
más dichoso en que podamos
saber qué es lo que comemos!

HOMOB. Y se te olvida decir
lo más esencial!

MIGUEL. Qué es ello?

HOMOB. Qué? Las dos ocupaciones
de tu vida: el canturreo
de tus zarzuelas malditas
y el oso que estás haciendo

á Pilar la costurera.

MIGUEL. Á Pilar! Pues ya lo creo!
oh! quién cantara con ella
el duo del Molinero! (Cantando.)

—

«Rosa de abril
cándida flor!... etc.»

—

HOMOB. Bien has hecho la pintura
de mi casa y de tu tiempo;
y si te oye mi mujer...

MIGUEL. La patrona ¡*vade retro*!

HOMOB. Te da una de bofetadas...

MIGUEL. Las conozco!

HOMOB. Yo comprendo
que huyas de ella como yo
(Bajando la voz.)
y que los dos nos bajemos
á menudo; pero hoy
es muy mal dia, y me temo
que ha de haber tormenta en grande.
Es Noche-buena, y tenemos
huéspedes que aún no han pagado
los dias que van corriendo
de la semana.

MIGUEL. Esta noche
habrá gran cena? La tiemblo!

HOMOB. Calla! He visto un besuguito!
y una de lombarda!...

MIGUEL. Eso
se sabe lo que es crudo;
pues si en crudo lo comiéramos...
Pero en cuanto la patrona
lo guisa á su gusto... Cielos!
no hay estómago que aguante
aquel caldibache negro!

VOZ. Miguel! Homobono! (En la escalera.)

MIGUEL. Sopla!
Ya subo!

HOMOB. Ya voy corriendo!
Vamos, hijo, á la zahurda.

MIGUEL. Salió temprano y no ha vuelto.

(Mirando al foro.)

HOMOB. Pero si ella no te quiere,
¿para qué pierdes el tiempo?

MIGUEL. Ya sé que ella se desvive
por Roque; pero no puedo
remediarlo, se me van
tras ella mis pensamientos.

—

(Cantando.) «Quien fuera gato
y entrar pudiera...»

—

HOMOB. No cantes, hijo!

MIGUEL. Que no?
Pues si ese es mi plan! Yo quiero
dedicarme á la zarzuela,
ser un artista de mérito!
Un Gayarre! Y cuando tenga
una gran voz y un gran sueldo,
decir á Pilar: No quieras
al ruin aprendiz de médico
que te levanta de cascos.
Ten mi alma y ten mi cuerpo,

—

y... «Te llevaré á Puerto-Rico
en un cascaron de nuez.» (Cantando.)

—

HOMOB. Donde vamos es arriba;
que ya nos echa de ménos
mi mujer, y va siendo hora
de almorzar.

ROQUE y LUIS. (Entrando de la calle.) Hola!

MIGUEL. (Son ellos!)

HOMOB. Los dos amigos.

LUIS. Felices!

MIGUEL. (Ay! Cómo los aborrezco!)

ESCENA II.

DICHOS, ROQUE, LUIS.

ROQUE. Oh! Padrone de ignominia

y de panza! (Dándole en ella una palmada.)

HOMOB. Qué contento
se viene hoy!

ROQUE. No ha de venirse,
si hemos hablado á Mamerto
el ordinario de Cuenca!
el Mesías verdadero!

HOMOB. Hola! Hay noticias de casa?

ROQUE. Noticias? Ya!... documentos
es lo que hay! (Sacando un bolsillo con dinero.)

HOMOB. Ya se ha cobrado!

ROQUE. Toda la paga de enero
adelantada y tres duros
de aguinaldo; ya tenemos
una pascua más florida...

HOMOB. Y usted? (Á Luis.)

LUIS. Oh! Yo tambien tengo
mi mesada!

HOMOB. Ya! de modo...

ROQUE. Voilá! Dos duros y medio (Dándole dinero.)
de mi semana completa.
Medio duro más, que quiero
que la patrona me emplee
en turrones, frutas, queso,
mazapan, sopa de almendra
y un pavo! Apruebas? (Á Luis.)

LUIS. Apruebo!

ROQUE. Cenaremos aquí en casa!

LUIS. Si ella cena.

ROQUE. Por supuesto!

HOMOB. Y usted?

LUIS. Yo quiero pagar
hasta fin de año.

HOMOB. Eso es bueno.

LUIS. Son dos semanas cabales: (Dándole dinero.)
seis Alfonsos de los nuevos,
y añado para esta noche
otro duro más!

HOMOB. Dos Cresos!

MIGUEL. (Nadan en oro! Está claro!
Él rico y yo sin un céntimo,
¿cómo ha de pensar Pilar

en que por ella me muero?)

—

«Malditos los campos!
Malditos de Dios!» (Cantando.)

—

LUIS. Maldito tú de cocer!
ROQUE. Qué berridos da el mastuerzo!
HOMOB. Conque la familia buena?
ROQUE. Mi tia, único consuelo
de mi orfandad desvalida,
propietaria de un barbecho
y de un olivar en Cuenca...
LUIS. Para olivos gran terreno!
ROQUE. Tierra de poca aceituna,
pero mala, con inmensos
sacrificios me costea
la carrera, y el egregio
pupilaje de seis reales
que á la Catalana entrego.
Para Marzo, si Dios quiere
y el tribunal, séré médico;
y dando á mi pobre tia
un abrazo y veinte besos,
iré á buscar un partido
que me parta por en medio
y donde pueda á mansalva
ir matando á medio pueblo.
Ese es mi plan: me parece...
HOMOB. Y usted, qué tal de derecho? (Á Luis.)
ROQUE. Si su genio melancólico;
si su carácter excéntrico
no lo estorba, tomará
el grado, y así gimiendo
irá á dar un alegron
á su madre.
HOMOB. Ya, usté es huérfano
de padre?
ROQUE. Oi, y yo de tio.
Luis y yo sólo tenemos
nuestras pobres viejecitas,
que rezan por el regreso
á sus tranquilos hogares

de estos dos malos sujetos.
Para el mes de Marzo somos
él abogado y yo médico,
y á casa los dos. En tanto
suba usted ese dinero
á la patrona, y tengamos
esta noche el más tremendo
festin, que nunca estudiantes
en Noche-buena tuvieron.

HOMOB. Bien!

MIGUEL. (Los va á guisar el gato!)

ROQUE. Miguel!

MIGUEL. Qué hay?

ROQUE. Sabes si ha vuelto
Pilar del taller?

MIGUEL. Pilar?
(Y me lo pregunta!) Creo
que no, pero es Noche-buena
y tendrán sin duda asueto
todas las modistas.

ROQUE. Vaya,
pues ascendamos!

MIGUEL. (No puedo
con él!)

VOZ. (En la escalera.) Miguel!!

ROQUE. La patrona!

VOZ. Homobono!

ROQUE. Vaya un genio.

VOZ. Bajo por tí?

HOMOB. No, hija mia!

LUIS. Á la escalera!

ROQUE. Al almuerzo!

MIGUEL. (Y yo esperándola en vano!
Pilar! Me matan los celos!

—

«Sangre y esterminio
corre por doquier!» (Cantando.)
(— — — —

ESCENA III.

SAGRARIO y PILAR, por el foro.

PILAR. Entre usted y no sea corta.
SAG. Pilar, aún no estoy resuelta.
PILAR. Pues dé á su casa la vuelta,
ya ve usté, ¿á mí qué me importa?
SAG. Si...
PILAR. No acaba usted de entrar?
SAG. Pero... si no les conviene...
PILAR. Hija! La cosa no tiene
nada de particular!
SAG. Natural es que resista...
PILAR. ¿Qué hay en eso que la ofenda?
¿No estamos en igual tienda
de oficialas de modista?
Cuando hoy la hemos visto entrar
todas la hemos preguntado:
«¿en un mes, qué la ha pasado?»
y se ha echado usté á llorar.
Qué sucede? la pregunto;
«sola y enferma me veo,»
me dijo, y yo que la creo
repuse... á mi casa al punto!
Ya estamos en ella pues;
hable, si no lo coarto,
ó subamos á mi cuarto
y ya hablaremos despues.
SAG. Del umbral no he de pasar
sin que se lo diga todo.
PILAR. Á su gusto me acomodo,
hija, ya puede usté hablar.
SAG. Sagrario Ortiz es mi nombre
y con mi madre viví!
Que mi dolor no la asombre:
Yo no conocí á mi padre!
PILAR. Tambien yo sin él estoy.
SAG. Y el aniversario es hoy
de la muerte de mi madre!

Ella era mi vida entera!
Nunca tuvo hija dichosa,
ni madre más cariñosa,
ni amiga más verdadera!
Unidas siempre las dos
en trabajo y en placer,
nuestra casa llegó á ser
un paraiso de Dios:
pues aun no teniendo apenas
bastante para vivir,
con mirarla sonreir
se me quitaban las penas.
Una enfermedad cruel
separó al fin á las dos!
quería ella tanto á Dios...
que se fué á vivir con él.
Presa de un dolor profundo,
dolor que el tiempo no calma,
me ví tan sola en mi alma
como lo estaba en el mundo,
y sólo por no perder
mi casita, aunque es bien mala,
entré á coser de oficiala
de modista en un taller.
Con eso siempre he tenido
bastante, pues vivo sola
para no empeñarme.

PILAR. Hola!

SAG. Hasta que enferma he caido:
estuve en la cama un mes,
y claro, las medicinas
que compraron mis vecinas
tuve que pagar despues;
y como un mes sin jornal
acabó con mis ahorros
y yo no admito socorros.

PILAR. En lo que hace mal.

SAG. Como le debo al casero
dos meses, y yo no sé
cuando pagarle podré,
hoy, recordarlo no quiero,

entrar en casa me veda,
y hasta que yo economice
para pagarle, me dice
que con mis muebles se queda.
Eran para mí el altar
donde á mi madre veía,
y hoy me encuentro, amiga mia,
sin muebles y sin hogar!
Á la maestra la debo
un dinero adelantado;
tengo trabajo atrasado
y á pedir más no me atrevo.
¿Qué es lo que voy á hacer yo
si ese hombre su oro reclama,
para no perder... la cama (Conmovida.)
en que mi madre murió?

PILAR. Una cosa muy sencilla.
Usté á mi cuarto se viene
conmigo.

SAG. Pero...

PILAR. Allí tiene
cama, bastidor y silla.
Vamos de dia al taller
y en un comercio de lujo
nos fiarán por mi influjo
labores finas que hacer;
y de noche, trabajando
las dos con empeño loco,
ó hemos de poder muy poco
ó tenemos que ir ahorrando.
Se suprime el desayuno
y la cena, que es mal sana,
y en juntando una semana
para pagar á ese tuno,
usté á su casa se va,
vive ya con nueva cuenta,
yo me quedo tan contenta
y usted me lo pagará.

SAG. Oh! Gracias, pero no sé...

PILAR. Qué nuevo temor la acosa?

SAG. Yo!...

PILAR. No sea usted dengosa!

SAG. Pilar...
PILAR. Vaya, explíquese!
SAG. Tiene usté un gran corazon!
PILAR. El ciego de los cantares
dice á gritos: «Las Pilares
de horchata de chufas son!»
No juzgue con ligereza
y luégo halle usté un veneno!
SAG. No; su corazon es bueno.
Pero... ¿cómo es la cabeza?
PILAR. Fatal, hija, muy fatal;
en alta voz lo confieso:
pero y eso...
SAG. Pues en eso,
Pilar mia, encuentro el mal.
PILAR. ¿Qué tiene que ver mi juicio
con su situacion precaria?
Es usted extraordinaria!
SAG. No acepto su sacrificio.
PILAR. Por qué?
SAG. Mi madre al morir,
presa de un pesar profundo,
me hizo jurar, que en el mundo
sola había de vivir,
hasta que encontrára un hombre
que al verme desamparada,
por juiciosa y por honrada
me diera un dia su nombre.
Si las amistades son
en jóvenes de una edad,
más que la necesidad
las que al mal dan ocasion;
yo, sin mezclarme en su vida,
sé que alegre y bulliciosa,
aunque sea usted virtuosa
la gusta estar divertida:
y sin importarle nada
de la pública opinion...
PILAR. Le doy gusto al corazon?
está usted bien enterada.
Y qué quiere usted, Sagrario?
yo creo que puede ser,

muy honrada una mujer
sin rezar siempre el rosario.
Creo que con veinte abriles
y ganándose el sustento,
virtud y recogimiento
son demasiados perfiles;
y creo que hasta es mejor
para llegarse á casar,
tener novio, sin faltar
á lo que manda el honor.
Crea usted, niña juiciosa,
al compartir mi aposento,
que encerrada en un convento
es muy fácil ser virtuosa,
y ó mi juicio no es profundo,
ó la que quiere ser buena,
lo es en la calle, en la escena,
en su casa, y en el mundo.

SAG. Cierto: pero yo he jurado
sola estar...

PILAR. Como la cuadre.

SAG. Juramento hecho á mi madre
siempre para mí es sagrado!
Y si usted me lo perdona...

PILAR. Pues hija, entónces no sé
de qué manera podré...

SAG. Hable usted á su patrona;
y si me cede un cuartito
cualquiera, donde albergarme,
y si quiere adelantarme
lo poco que necesito,
yo, aceptando de su mano
lo que me quiera prestar,
trabajando sin cesar
con un placer sobrehumano,
podré á mi cuarto volver
sin faltar á un juramento,
y mi dicha, mi contento,
la tendré que agradecer!

PILAR. La soledad la enamora?
Viva usted en ella ufana!
Yo con la atroz Catalana

quiero ser su fiadora.
Mas si allí en su soledad
oye cantar y reir,
crea que para vivir
en miseria y orfandad,
como á las flores la brisa,
Dios siempre bueno á su modo,
por no quitárnoslo todo
nos dió á los pobres la risa.

ESCENA IV.

DICHAS, D. HOMOBONO, por la escalera.

HOMOB. Dos duros para turrones,
mazapan y otros excesos!
Voy á la plaza mayor.
PILAR. Hola! Buenos dias!
HOMOB. Buenos,
Pilarcita! Servidor... (Á Sagrario.)
PILAR. (Éste es el patron.) (Id.)
SAG. (No quiero
que le digamos...) (Á Pilar.)
PILAR. (Es que ella
tiene mucho peor genio!)
SAG. (No importa: quiero entenderme
con su mujer.)
HOMOB. Qué hay de nuevo?
PILAR. No hay prisas en el taller
y hasta el martes no volvemos.
HOMOB. Esta jóven es tambien
oficiala?
PILAR. Ya lo creo!
Mi compañera y amiga!
HOMOB. Ya la echaba á usted de menos
Roque: pues no digo nada
Miguel! Dos chicos muy buenos
que están muertos por las gracias
de Pilarcita! (Á Sagrario.)
SAG. Celebro...
HOMOB. Es muy lista!
PILAR. Muchas gracias!

HOMOB. Y los trae al retortero!
No; y como yo fuera libre
tendría otra más!
PILAR. Lo creo.
SAG. Vamos arriba.
HOMOB. Si tiene
más picardía ese cuerpo!...
PILAR. Zapatero, á tus zapatos.
HOMOB. Sí, á mis turrones: ya entiendo.

ESCENA V.

DICHOS, LUIS y ROQUE por la escalera.

ROQUE. Bajas ó no? (Á Luis.)
SAG. Cuánta gente!
HOMOB. Los estudiantes.
ROQUE. Pues tengo
yo mala droga contigo!
Hay que sacarte á paseo
por fuerza á que te dé el aire!
Siempre triste, macilento!
Qué veintitres años, hijo!
LUIS. Exageras.
ROQUE. No exagero.
Hola! Ya ha venido usted?
(Á Pilar con entonacion dramática.)
Gracias á Dios!
PILAR. Como he vuelto
acompañada...
ROQUE. (Demonio!
Bonita cara! Esto es nuevo
por estos barrios, Luisillo!)
SAG. (Pilar, cuanto ántes...) (Á Pilar,)
LUIS. Qué es ello?
ROQUE. Una friolera! mira! (Señalando á Sagrario.)
SAG. Permítame usted...
LUIS. Qué veo?
Es ella!
SAG. Cielos! Es él!
HOMOB. Vamos, reconocimientos!
ROQUE. (Á Luis.) (Conocías á esa chica

y guardabas el secreto!)

PILAR. (Conocía usted á Luis?) (Á Sagrario.)

SAG. (Sí, ya la diré.)

(Se van corriendo por la escalera.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos SAGRARIO y PILAR.

LUIS. (Mi sueño!
Mi ilusion!) Don Homobono!

HOMOB. Qué ocurre?

LUIS. Pronto! Al momento!
Quién es esa linda jóven
que sube á casa?

HOMOB. La veo
por primera vez.

ROQUE. Muchacho,
qué te pasa?

HOMOB. Ya tenemos
aventura!

ROQUE. El melancólico!

HOMOB. El taciturno!

LUIS. Os advierto
que haceis juicios temerarios!

ROQUE. Venga la historia.

LUIS. No tengo
nada que contar.

ROQUE. Si tú
no lo dices al momento,
se lo pregunto yo á ella,
subo y...

LUIS. Basta.

ROQUE. Empieza

LUIS. Empiezo.
Hace dos meses escasos
que al salir yo, como tengo
de costumbre, del repaso
que en casa de Ortiz tenemos
por la noche, y al pasar
por la calle de Juanelo,
salían de una taberna

dos borrachos; á este tiempo
pasa una mujer, la miran
y con requiebros groseros
la cierran el paso; ella
pretende escaparse; ellos
persiguiéndola y cercándola
van á abrazarla resueltos;
en vano quiere esquivarlos;
pide ella socorro; llego,
y enarbolando el baston,
á este quiero, á este no quiero,
les administro una lluvia
de garrotazos tremendos;
ellos huyen como gamos
ya tropezando ó cayendo,
y yo, llegando á la jóven,
que estaba muerta de miedo,
«tiene usted la calle libre!»
la dije.

HOMOB. Bravo!

ROQUE. Bien hecho!
Don Quijote de la Mancha!

LUIS. Alzó sus ojos de cielo,
y ví entónces su semblante,
que era encantador por cierto!

ROQUE. Divinidades nocturnas
tienen siempre doble mérito!

LUIS. Con un acento divino,
«no puedo andar, caballero!»
me dijo.

HOMOB. Era natural.

LUIS. «Déme usté el brazo un momento
hasta que demos la vuelta
á la Plaza del Progreso;
allí hay mucha gente y ya
puedo ir sola á casa.»

ROQUE. Veo
el final; la acompañaste,
subiste.,.

LUIS. No hay nada de eso.
Nos dijimos nuestros nombres
únicamente.

ROQUE. Mastuerzo!
LUIS. Llegué al sitio que me dijo,
y con ademan resuelto,
á mis palabras galantes
con un *gracias* respondiendo,
oprimió mi mano y fuése!
Hasta hoy á verla no he vuelto.
ROQUE. Y por qué no la seguiste?
LUIS. Era tan digno su aspecto!...
HOMOB. Oficiala de modista!
No será arisco su genio!
ROQUE. Vamos: conque esa es la causa
de tu tristeza y tus sueños
en voz alta? Mira, chico,
no hagas el oso.
LUIS. No creo...
ROQUE. Cómo se llama?
LUIS. Sagrario.
ROQUE. El nombre es un poco serio,
pero no importa. La esperas
á que baje: echas el resto
de audacia y valor; entablas
conversacion. Yo le cuento
el lance á Pilar, y ella
te la trastea en un vuelo.
Son amigas: con nosotros...
partie-carré.
HOMOB. No lo entiendo.
pero si es que dos por dos
resultan cuatro, lo apruebo.
LUIS. Tienes razon.
ROQUE. Pues es claro!
Un estudiante en derecho
ser un hombre tan torcido
para alegres galanteos!
La vida es corta! No te andes
con timideces!
HOMOB. Á ello!
«Audaces, fortuna y uvas;»
como dice don Mamerto,
el huésped del gabinete,
que es un latino soberbio!

Qué será eso de las uvas?

ROQUE. Que como es el postre eterno
de la casa, al pobrecito
no le caben en el cuerpo
y las echa todas fuera
cuando puede!

HOMOB. Será eso.
Pero esta noche hay turrones!
de los duros, por supuesto!

ROQUE. Sí: ya! Adoquines en caja!
Probecitos dientes nuestros!

MIGUEL. (Bajando por la escalera y cantando.)
«*Soy militar retirado*
con nueve duros de paga al mes!»

ESCENA VII.

DICHOS y MIGUEL.

HOMOB. Cómo! Otra vez tú á la calle?

MIGUEL. (El patron! Malo me he puesto!)
Es que tiene la patrona
visita.

HOMOB. Vaya.

MIGUEL. Y por eso
me bajaba aquí un ratito.
Sale usted?

HOMOB. Yo pronto vuelvo.

MIGUEL. (Como allí no puedo hablarla,
á ver si al bajar...)

BLAS. (Apareciendo en el foro con un mozo de estacion que trae una maleta y una sombrerera.)
Adentro!
Aquí es! Está lo mismo
el portal!

TODOS. Un viajero!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. BLAS.

BLAS. Buenos dias!

ROQUE. Caballero...

HOMOB. Bien venido!
LUIS. Bien llegado!
BLAS. Aunque no me he equivocado
á juzgar por el letrero,
mi pecho en saber se afana
si ésta en que están tan tranquilos
es la casa de pupilos
de Eusebia la Catalana.
HOMOB. Diré á usted. Eusebia era
la madre de mi mujer,
que veinte años supo ser
el ama y la cocinera.
Murió hace diez años.
BLAS. Ya!
HOMOB. Y su casa nos dejó.
Ahora el Catalan soy yo,
aunque nací en Lugo.
BLAS. Ah!
Pero seguirá la casa
con igual parroquia que ántes?
Retirados, estudiantes
y modistas? Ya me abrasa
la impaciencia por subir
y entrar en el comedor...
con aquel maldito olor
que no se puede sufrir!
HOMOB. Hombre!
BLAS. Sí, y aquel humazo
que sale de la cocina!
HOMOB. Oiga usted!
BLAS. Y aquella indina
comida! Y aquel gatazo!
LUIS. (Hombre más particular!)
BLAS. Está libre el gabinete
fatal que hay junto al retrete?
El siete!!
HOMOB. Por alquilar.
BLAS. Es mio. Desde hoy le tomo.
Que suban el equipaje.
Aquí cuesta el hospedaje?
HOMOB. Seis reales y medio.
BLAS. Cómo!

Se ha subido medio real?

HOMOB. Como las contribuciones
suben tanto!...

BLAS. Son razones
terribles! Pero es igual.

HOMOB. Y si es con principio, siete.

BLAS. Se seguirá aquí sorbiendo
aquel caldibache horrendo...

MIGUEL. Siempre!

ROQUE. (Me gusta el vejete!)

HOMOB. Hombre! Usted desacredita...

BLAS. Si es su mujer la heredera
de la infernal cocinera
que aun muerta mi risa excita,
seguirá el eterno guiso
de arroz, merluza y costillas
con salsa de albondiguillas
siempre!

ROQUE. Idéntico!

BLAS. Preciso.
Se encontrará cada pelo!...

HOMOB. Hombre! Por Dios!

BLAS. Y hecho aguate
se tomará chocolate
con canela.

ROQUE. Con Canelo!
que es el perro de Miguel.

HOMOB. Es el criado.

BLAS. Hay criado?
Mucho hemos adelantado!
Guía al mozo de cordel. (Á Miguel.)

MIGUEL. Subo?

BLAS. Vaya mi mesada.
(Dando dinero á Homobono.)
Á siete reales, cabal.
No aumento ni medio real!

HOMOB. Pero...

BLAS. Paga adelantada.
Al siete. (Á Miguel.)

HOMOB. Si usted se obstina...

LUIS. (Es raro!)

ROQUE. (Será una broma!)

BLAS. Sírveme muy mal!! y toma.
(Dando á Miguel dinero.)
MIGUEL. Cinco duros de propina!
ROQUE. Qué espanto!
LUIS. Qué esplendidez!
HOMOB. Para qué viene aquí este hombre?
(Miguel y el mozo suben por la escalera.)
BLAS. Muy justo es que les asombre
mi alegre ridiculez!
Pero como en todo asunto
es la franqueza mi norte,
de mi viaje á la Córte
voy á enterarles al punto.
LUIS. Cierto, que estoy impaciente...
ROQUE. Que me choca usted confieso.
HOMOB. Y á mí igual.
BLAS. Pues todo eso
se explica perfectamente.
Yo he sido muy jóven! mucho!!
lo mismo que otro cualquiera.
ROQUE. Es natural.
BLAS. Y tronera!
Y calavera!
ROQUE. Qué escucho!
BLAS. Vine á Madrid á estudiar
leyes.
HOMOB. (Señalando á Luis.) Ya; como el señor.
BLAS. Y no tenía en rigor
para comer y gastar
más que once duros y medio
que mi madre me enviaba,
y con los cuales pasaba
una dieta!...
ROQUE. No hay remedio!
BLAS. En esta casa, señores,
con hambre, mas con salud,
pasé de mi juventud
ocho años encantadores.
Aquí estudié mal mi grado;
aquí reí y aquí amé,
y de aquí mismo saqué
mi título de abogado.

No guardo memoria alguna
de Madrid por sus salones;
su fausto, sus reuniones,
su esplendidez, su fortuna.
Pero animaron mi edad
sus verbenas, sus billares,
sus baños del Manzanares
y su Monte de Piedad.
Aquí jugué á carambolas;
allí perdí mi reló,
allá un chulo me pegó
por seguir á dos manolas,
y pasé apuros fatales
adorando á Rosa ó Celia
por bailar en la Camelia
unas polkas infernales!
Allí empeñé mi gaban
por ir al Real con Inés,
y aquí lloré más de un mes
sin amigos y sín pan.
Cuando la vejez cansada
no ofrece al hombre alegrías,
¿quién no recuerda los dias
de su alegre edad pasada?
Salí de aquí, me casé,
viví ya con rumbo fijo,
fuí muy rico, tuve un hijo,
y le perdí y enviudé;
y al ver mi dolor profundo
sin prole, sin compañera,
cerca de la hora postrera
de dejar por siempre el mundo,
he querido recordar
con mi memoria por guía,
sitios que fueron un dia
de mis pasiones altar,
y visitar la morada
en que dió el primer latido
mi corazon ya dormido
que no se alegra por nada.
Tal vez amarga mi historia
de un triste recuerdo el miedo,

que alegre y rico, aún no puedo
apartar de mi memoria!
Tal vez al ver mi aislamiento
en medio de mi riqueza,
lo que yo llamo tristeza,
es quizá remordimiento!
Mas quiero volver á ver
tras tantos años pasados,
esos sitios adorados
donde fuí dichoso ayer!
Y si en tal capricho estriba
lo que de vida me resta
y me entretengo con esta
revista retrospectiva,
ayúdenme ustedes hoy!
Partan conmigo contentos
estos rápidos momentos
que á ser venturoso voy,
y recuerden algun dia,
cuando de Madrid distantes,
lleven por el mundo errantes
riqueza y melancolía,
que el alma mirando atrás,
siempre busca con fijeza
aquella hermosa pobreza
que no se olvida jamás!

LUIS. Es un capricho estupendo!

HOMOB. Buen plan!

ROQUE. Con gozo le escucho!
Y si es usted rico...

BLAS. Mucho!

ROQUE. Entónces ya lo comprendo.

HOMOB. Verá usté el nuevo Madrid.

LUIS. Las reformas! Su adelanto!

BLAS. No tal; si ese no es mi encanto.

LUIS. Hombre!

BLAS. En el viejo está el quid!
Lo que quiero recorrer
hoy con dinero y salud,
es lo que en mi juventud,
pobre y feliz me hizo ser.
Quiero del rio á la orilla

comer callos!

ROQUE. Está bueno!

BLAS. Quiero dormir al sereno
en un banco de la Villa!
Á algun usurero impío
ver cuanto oro se le atrapa,
y quiero empeñar mi capa
aunque me muera de frio,
y emborracharme y jugar,
y no conocer el tedio.

LUIS. Se va á morir sin remedio!

ROQUE. Le vamos á reventar!

HOMOB. Á su gusto me acomodo!

BLAS. Y cuando todos creamos
que sin un céntimo estamos,
yo lo pago todo, todo!

LUIS. Adelante!

ROQUE. No hay que hablar;
si él paga lo que nos toque...

BLAS. (Á Roque.) Tú, cómo te llamas?

ROQUE. Roque

HOMOB. (Hombre más particular!...)

BLAS. ¿Y qué estudias?

ROQUE. Medicina.

BLAS. (Á Luis.) Y tú eres?...

LUIS. Luis Alvarado.

BLAS. Y estudias?...

LUIS. Para abogado.

BLAS. Bien! Tuteo y cachetina! (Empujándolos.)
Aquí está el mismo billar
tribuna de mis encantos!
Chico, te doy veinte tantos
para treinta!

ROQUE. Á mí?

BLAS. Que es dar!

LUIS. Si éste es un gran jugador!

BLAS. Pues ganarle necesito!

ROQUE. Pero...

BLAS. Yo juego un morito:
cuanto más pronto, mejor!

ROQUE. Pero usted, cómo se llama?
Sepamos.

PILAR. (Si estará loco?)
BLAS. Blas.
ROQUE. Pues don Blas!
BLAS. Poco á poco.
Tú, por tú!
LUIS. Su edad reclama...
BLAS. Yo me quiero distraer,
y en no habiendo confianza...
ROQUE. Pues hijo, con esa panza
no me ganas!
BLAS. Se va á ver?
Mozo! La mesa! ¡Las bolas!
(En la puerta del billar.)
ROQUE. Juego mucho!
BLAS. No me aterra!
Adentro! Juego una guerra,
y luégo unas carambolas!
Y cerveza y puro y rom!
he de jugar hasta el dia!!
ROQUE. Nos cayó la lotería!
BLAS. Anda! Empieza la funcion!
HOMOB. Yo tambien juego!
BLAS. Pues claro!

ESCENA IX.

DICHOS, PILAR, por la escalera y acercándose á Roque.

PILAR. Cómo! Te vas tú á jugar?
No me ibas á acompañar
á Santa Cruz?
BLAS. Qué reparo?
Una chica guapa! Á ella!! (Acercándose.)
ROQUE. Alto, Blasito; esta moza
es mia.
BLAS. Ya me retoza
la sangre!
HOMOB. Cómo?
BLAS. Es muy bella!
ROQUE. Empieza tú la batalla; (Á Blas.)
tengo que hablarla: entro al punto.
BLAS. Respetemos el asunto.

LUIS. (Baja sin su amiga!) (Á Roque.)
ROQUE. (Calla.)
LUIS. (Quiero saber...)
ROQUE. Fía en mí.)
(Luégo te lo contaré.)
BLAS. (Entrando en el billar con Luis y D. Homobono, sin dejar de gritar.)
Adentro! Mozo! Café!
Rom! Mucho rom!!

ESCENA X.

PILAR y ROQUE.

PILAR. Pero dí;
¿qué hombre es ese?
ROQUE. Un pobre viejo
muy rico, que á su manera
quiere hacerse el calavera,
y va á perder el pellejo.
PILAR. Y por él vas á dejarme
ir sola, cuando me habías
prometido que tendrías
hoy gusto en acompañarme?
ROQUE. Á la tarde y á la noche
iremos donde tú quieras,
y tendrás lo que no esperas!
Cena!
PILAR. Qué?
ROQUE. Y teatro y coche!
Ahora vamos á otra cosa.
¿Quién es esa nueva amiga?
PILAR. Qué quieres que yo te diga?
Una chica muy virtuosa
que trabaja en mi taller;
que es huérfana; pobre; triste;
y que á escuchar se resiste
más voz que la del deber.
ROQUE. No tiene novio ni amante?
PILAR. Y que jamás le ha tenido
dice: ella quiere marido!
ROQUE. El demonio que la aguante!

PILAR. Cómo? Infame! ¿Pues acaso
no tengo yo tu promesa?...
ROQUE. Tenla, tenla, no me pesa!
tenla tú mientras me caso.
Luis dice que la ama fiel...
PILAR. Ya sé que la defendió;
me lo ha dicho.
ROQUE. Y ella no
se ha interesado por él?
PILAR. Ni verle quiere.
ROQUE. Demonio!
Que tendrá otro amor colijo,
y por eso...
PILAR. Nada, hijo,
ella quiere matrimonio.
ROQUE. Pues entónces lo mejor
es que él no la vuelva á ver.
PILAR. Cierto!
ROQUE. Que eche ella á correr;
yo entretendré al trovador.
LUIS. Roque! (Llamándole desde el billar.)
BLAS. (Id.) Te toca jugar!
ROQUE. Voy!! Hasta luégo. Y la mano?
PILAR. Perdone por Dios, hermano,
tambien me quiero casar.
ROQUE. Pero Pilar, entre tanto...
PILAR. Nada.
ROQUE. No tengo paciencia!
PILAR. Vigilia con abstinencia.
ROQUE. Mira, hija, que no soy santo;
y si te haces tan discreta
y andas con tanto embeleco,
donde haya que pecar, peco.
PILAR. Eso nunca! Media dieta.
(Retirando la mano al irla él á besar.)
ROQUE. Te la llevas?
PILAR. Va á bajar,
tiene, yo no sé qué asunto...
BLAS. El tres? Roque!! (Desde la puerta.)
ROQUE. Voy al punto!
PILAR. Vé.
ROQUE. Pelillos á la mar! (Abrazándola.)

ESCENA XI.

DICHOS, MIGUEL por la escalera; á poco LUIS por el billar.

MIGUEL. (Cantando al verlos abrazados.)
«Pareja amartelada
poquito á poco!»

—

(Que siempre haya de encontrarla
en brazos del Mediquillo!...)

LUIS. Pero hombre, siempre te pillo
en camino de abrazarla!

ROQUE. Tienes envidia?

LUIS. Si tal!

PILAR. Claro, un hombre sin mujer
no es hombre!

LUIS. Y yo qué he de hacer?

ROQUE. No hacerte el sentimental.

LUIS. No entiendo!

ROQUE. Si la que amas
es muralla inaccesible,
busca una chica posible
y no te andes por las ramas.
Aprende. (Abrazando á Pilar.)

PILAR. (Retirándose.) Roque!

MIGUEL. (Tapándose los ojos.) Qué horror!!

ROQUE. Agur! (Entra en el billar.)

MIGUEL. (La sigo!)

PILAR. (Á Roque.) Te dejo!
Siga usted ese consejo, (Á Luis.)
cuánto más pronto, mejor!

MIGUEL. «Yo quiero ver á ese hombre
colgado de un farol!»
(Se va cantando detrás de Pilar.)

ESCENA XII.

LUIS, á poco SAGRARIO por la escalera.

LUIS. Tienen razon que les sobra!
por qué he de ser tan cobarde?
Ah!! Ella otra vez!! (Mirando á la escalera.)

SAG. (Bajando.) (Ya es tarde!)
LUIS. (Valor! Manos á la obra!) (Escondiéndose.)
SAG. (Ya conseguí mi cuartito
y podré en él trabajar.
De aquí á allá mucho hay que andar.
LUIS. (Me acercaré canllandito.)
SAG. Vamos.
LUIS. Alto! Niña bella!
SAG. (Ah.) Permita usté. (Aquí estaba!)
LUIS. Ya ve usted que la esperaba.
SAG. Para qué? (Con extrañeza.)
LUIS. (Con audacia.) No haya querella.
Para acompañarla.
SAG. Á mí?
LUIS. Pues claro!
SAG. Voy sola bien.
LUIS. Yo venceré ese desden,
linda Sagrario!
SAG. Qué?
LUIS. Sí!
Una jóven de su edad
no dejándose comer...
¿qué motivo ha de tener
para tan terca crueldad?
SAG. Ni su lenguaje autorizo,
ni es el que esperaba oir.
LUIS. No se canse usté en fingir.
SAG. Cómo?
LUIS. Ese enojo es postizo.
SAG. Ah!
LUIS. La quiero con pasion!
SAG. Me voy.
LUIS. No caigo en el lazo.
Vamos, déme usted el brazo,
y afronte la situacion!
SAG. Voy sola, aunque no le cuadre.
LUIS. Y... sepamos; señorita;
¿dónde va usted tan solita?
SAG. ¿Á dónde? ¡Á ver á mi madre!
LUIS. Su madre; qué precaucion!
SAG. (Se burla!)
LUIS. ¿Á dónde á tal hora

va usté á ver á esa señora?

SAG. (Echándose atrás el manton y descubriendo una corona de siempre vivas que lleva en el brazo.) Al cementerio!

LUIS. (Retrocediendo.) Ah! Perdon!

ESCENA XIII.

DICHOS, BLAS, HOMOBONO, ROQUE, con los tacos en la mano y gritando.

BLAS. He hecho moro sin querer!

ROQUE. Á tí te toca! (Á Luis.)

LUIS. Qué! á mí?
(Saliendo de su preocupacion.)
(Y yo la insultaba así!!)

SAG. (Para qué le he vuelto á ver?)
(En el dintel de la puerta de la calle.)

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

La escena está dividida en dos partes. La de la derecha del aetor, es una sala de paso de la casa de huéspedes de la *Catalana*. Puerta al foro que da al pasillo de entrada. En la derecha, primer término, puertas-vidrieras antiguas de alcoba; en segundo término otra puerta. En la izquierda puerta de comunicacion con la habitacion de Sagrario, con cerrojos por ambos lados. Sillas de paja; una camilla pasiega con tapete de hule y faldas de bayeta verde. Dos butacas antiguas. Sobre la mesa, un quinqué de aceite mineral encendido. Cuadros de litografías iluminadas. En la habitacion de la izquierda una cama sencilla al foro, dentro de una alcobita: una mesita de pino y sillas de paja en la escena en segundo término; á la izquierda una puertecita pequeña. Esta parte de la escena está á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA, MIGUEL, en la derecha.

ANT. Nada: es preciso que elijas;
ó la zarzuela ó mi casa!
MIGUEL. Usté es el pasto del cuerpo,
y ella es el pasto del alma!
Usted me llena el estómago,
y ella llena mi esperanza!

Usté hará de mí una acémila,
ella un artista de fama.

ANT. Ó la alabarda ó la escoba.

MIGUEL. Qué he de elegir? la alabarda!

ANT. Pues hasta primero de año
puedes ir buscando casa.
Yo no necesito música!

MIGUEL. (Y dice un poeta de fama
que á las fieras domestica!)

ANT. Con mi música me basta!

MIGUEL. (Error! Hay fieras que no
se domestican con nada!
Las hienas y las patronas!)

ANT. Qué murmuras en voz baja?

MIGUEL. Que se hará como usted quiere.
Que busque usted sin tardanza
un criado que la sirva
por la comida y la cama
como yo, sin más salario
que las propinas fantásticas
de sus huéspedes hambrientos,
y no me corte las alas
conque yo pienso muy pronto
volar por la escena patria!

ANT. Vuela, hombre, vuela; verás
cómo te rompes el alma.

MIGUEL. Yo empezaré de tenor...

ANT. Y acabarás de comparsa.
Vé por la leche de almendra,
un azumbre... y medio de agua...

MIGUEL. (Blanco de Matilde Diez!
Nos va á pintar las entrañas!)

ANT. Mientras yo escamo el besugo...

MIGUEL. (Le dejará las agallas
para que sean mi cena
con los ojos y la raspa!)

ANT. Baja al café!

MIGUEL. Ahora recuerdo
que ví al patron con la jarra
bajar hace un cuarto de hora.

ANT. Otro imbécil!

MIGUEL. (Qué bien trato

á su marido!)

ANT. Los hombres
nunca sirven para nada!
Ay! si no fuera por una...
cómo andaría la casa!
Mientras yo arreglo la cena,
vé tu limpiando la plata.

MIGUEL. (Con permiso de Meneses.)

ANT. Pon á la mesa otra tabla,
y si no alcanza el mantel...

MIGUEL. Sí, le añado la tohalla
que me encuentre más á mano.

ANT. Miguel!

MIGUEL. Y si no una sábana.

ANT. Bárbaro!! Una servilleta!

MIGUEL. Bien!

ANT. Limpia los vasos.

MIGUEL. Anda!
y se limpiaron el lúnes
de la semana pasada!

ANT. En fin, date mucha prisa!
Sabes que á las diez sin falta
quieren la cena.

MIGUEL. Está bien.

ANT. Yo voy á pensar la salsa
del besugo.

MIGUEL. (Albondiguillas,
es el plato de la casa!)

ANT. (Me choca que todavía
no haya vuelto esa muchacha.)
Pero qué haces ahí parado?

MIGUEL. Tengo que arreglar la cama
de don Blas, quiere que quite
el colchon.

ANT. Qué!

MIGUEL. Y una manta,
y que le deje tan sólo
otra y el jergon de paja.

ANT. Ese hombre está loco!

MIGUEL. Creo
lo mismo, pero lo paga...

ANT. Se va á helar!

MIGUEL. Naturalmente.
En fin, allá se las haya!
ANT. En cuanto acabes, al punto
al comedor.
MIGUEL. Sin tardanza!
ANT. Que hay mucho que hacer!
MIGUEL. Lo haremos.
ANT. Qué hora es?
MIGUEL. Las nueve.
ANT. (Ya tarda.)
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

MIGUEL, en la derecha.

Huye, esfinge! Maritornes!
No sufriera yo tu cara
á no estar bajo tu techo
la que es dueño de mi alma!
Oh! Pilar encantadora!
modista la más ingrata
de cuantas ganan su vida
con la mano ó con la máquina!
Si por tí soy alma en pena,
¿cuándo mi fortuna aciaga
verá en tu puerta el letrero
feliz de «hoy se saca ánima?»
PILAR. (Entrando por el foro.)
Buenas noches!
MIGUEL. (Ella es!
y sola! Oh! fortuna! Gr acias!)

ESCENA III.

PILAR, MIGUEL.

MIGUEL. Dónde va usted?
PILAR. Á mi cuarto.
MIGUEL. No pase usted de esta sala
sin oirme.
PILAR. Miguelito,
ya he dicho á usted veces varias,

que este cuarto está alquilado.
(Señalándose al corazon.)

MIGUEL. Yo quiero comprar la casa
y serán entónces mios
todos los cuartos!

PILAR. Caramba!
qué capitalista!

MIGUEL. Justo!
Aquí está mi mano blanca.

PILAR. Y qué he de hacer yo con ella?

MIGUEL. Mirarla bien, aceptarla,
y dejarse conducir
por ella á la iglesia!

PILAR. Vaya!
y qué porvenir me ofrece?

MIGUEL. Librar á usted de las garras
de ese esculapio maldito,
que con usted no se casa,
ni se casará!

PILAR. Si él oye
tales ausencias...

MIGUEL. Me encanta
tal idea! Se incomoda
y nos rompemos el alma!

PILAR. Pero ¿con qué cuenta usted
para casarse?

MIGUEL. Con nada. (Con gravedad.)

PILAR. Pues era bonita boda!

MIGUEL. Con nada hoy, pero y mañana?

PILAR. Vamos á ver.

MIGUEL. Yo me ajusto.

PILAR. El cuerpo?

MIGUEL. El cuerpo y el alma!
yo me ajusto en la Zarzuela!

PILAR. De qué?

MIGUEL. De tenor! Y Salas
me dará cinco mil reales
al mes esta temporada;
la que viene siete mil,
y las otras... ¿quién me tasa?
ó quién me tose?

PILAR. Es lo mismo.

Pero su voz dura y áspera
es de tenor?

MIGUEL. No señora.

PILAR. Pues entónces...

MIGUEL. Ni hace falta!
Á los puntos bajos llego!

PILAR. Y cualquiera.

MIGUEL. Si están altas
las piezas, se me trasportan
un tono ó dos.

PILAR. Tiene gracia.

MIGUEL. Justo, y de los puntos altos,
la orquesta es la que se encarga;
el cornetin da la nota
y se hunde á aplausos la casa!
Esa es la órden que tenemos;
conque ya ve usted si es ganga!

PILAR. Y yo, qué hago mientras tanto?

MIGUEL. Prepararme la canasta;
vestirme en mi cuarto.

PILAR. Yo

MIGUEL. Delante de todos.

PILAR. Gracias.

MIGUEL. Llevarme entre bastidores
un vasito con dos claras
de huevo; agitarle mucho,
ayudarme á hacer las gárgaras,
y á cada pieza que cante
arroparme la garganta.

PILAR. Sí? Pues prefiero ser médica!

MIGUEL. Qué existencia tan prosáica!
Andar siempre entre recetas,
ungüentos y cataplasmas!
Sobre todo, si ese hombre
no la ha de llevar al ara!
En cuanto tenga ya el título
se va á su pueblo y la planta.

PILAR. Miguel, yo lo siento mucho;
pero el cielo no me llama
por la zarzuela.

MIGUEL. Seríamos
tan felices!...

PILAR. Nada, nada.
MIGUEL. La ajusto á usted si usted quiere!
PILAR. Yo amo á Roque, Roque me ama
y se acabó. Soy de Roque!
MIGUEL. No! De roca!! y roca helada!

—

(Cantando.) «Cese tu desden,
cese tu desvío;
ya no existe amor
en el pecho mio.»

ESCENA IV.

DICHOS, ROQUE, por el foro.

ROQUE. (Pero este indino abejorro
se ha propuesto enamorármela!)
Miguelito!
MIGUEL. (El practicante!)
ROQUE. Se está de duo?
PILAR. (Á Roque.) No vayas
á pensar...
MIGUEL. Ella desprecia
por usted lauros y palmas!
Es suya á macha martillo!
Sea feliz! Si mañana
usté es médico de Pinto (Con desprecio)
y yo el tenor de más fama
del país, que no eche á nadie
la culpa de su desgracia!
Me voy á poner la mesa. (Cantando.)
Adios!!! (Gran nota! Qué lástima!)
(Váse por el foro.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos MIGUEL.

ROQUE. Ese mastuerzo está loco.
PILAR. No lo sé, pero... asegura...
que estoy enferma sin cura!
ROQUE. Yo te curaré.

PILAR. Eso es poco.
ROQUE. Cómo?
PILAR. No vendría mal
que ajustára yo una cuenta
contigo!
ROQUE. No estás contenta
con mi cariño?
PILAR. Sí tal!
Pero aquí para internos,
¿cuál va á ser mi porvenir?
ROQUE. Hija, coser y reir
con el permiso de Dios!
PILAR. No es que yo ambiciosa sea;
pero tu amor de estudiante
¿será formal y constante
como mi alma lo desea?
ROQUE. Pilar, la vida es tan corta
y la juventud tan grata,
que si de querer se trata
que te quiera es lo que importa.
Nos amamos hoy por hoy:
¿quién asegurar podría
lo que tu alma y la mia
harán mañana?
PILAR. Ya estoy.
ROQUE. Pobre yo; tú pobre y sola,
sin empleo, sin ajuar,
¿qué podría resultar
de un bodorrio á la española?
Se casan dos sin un cuarto,
piden prestado al demonio,
y al año de matrimonio
ella está frita y él harto.
Amantes y jovencitos
su gran pasion los abrasa
y poco á poco la casa
van llenando de angelitos,
que prueban su amante afan,
el amor que ser les dió;
pero que quieras ó no
se comen cada uno un pan.
Bautizos, zapatos, telas

y sarampion y alfombrilla...
todo esto en una bohardilla
del barrio de las Peñuelas.
Resultado que se toca
de la boda inconveniente,
de un estudiante demente
y de una modista loca.

PILAR. Sí; como ese cuadro hay mil;
pero hay otro más cruel.

ROQUE. Le va á copiar tu pincel?

PILAR. Á lo ménos de perfil.
Si de tal union te pesa
por española, el mañana,
veamos si es más galana
una union á la francesa.
Yo modista, tú estudiante,
nos queremos con afan;
dias vienen, dias van,
yo soy fiel, tú eres constante.
Como no tienes fortuna
y te apesáran mis quejas,
te examinas y te alejas
y te vas á buscar una.
Nos seguimos escribiendo
quince cartas cada mes;
pasa un año y dos y tres,
tú viajando y yo cosiendo,
y á mis treinta años de edad
el dia ménos pensado,
me avisas que te has casado
con mucha tranquilidad.
Tú eres muy bueno en el fondo,
tu familia fué exigente...
te fuí fiel y consecuente
y he hecho un negocio redondo.
Con el tuyo se confronta
este cuadro palpitante,
de un estudiante tunante
y de una modista tonta.
Tú te quedas hecho un sol;
yo no me caso jamás;
¿qué cuadro te gusta más,

el francés ó el español?

ROQUE. Ambos son á cual más feo.

PILAR. Pues pintarse deberían.

ROQUE. Creo que no llamarían
la atencion en el Museo.
Mas ¿cómo tú que hasta ahora
fuiste vivaracha, inquieta,
y hasta un poquito coqueta,
te me has hecho previsora?
¿Á qué viene esa inquietud
por un tiempo tan lejano,
teniendo hoy pájaro en mano,
esto es, amor y salud?
Mientras goce el corazon
en la dulce edad que estamos,
gocemos y no seamos
el enfermo de aprension.
El mañana está muy lejos
y hay que aprovechar la vida;
la edad á amar nos convida,
no todos llegan á viejos.

PILAR. Me contó mi amiga nueva
toda la horrorosa historia
de su madre, y mi memoria
tras su recuerdo me lleva.
Un estudiante la amó...
como tú me amas á mí;
tuvo que marcharse...

ROQUE. Sí!
Dijo *vuelvo*... y no volvió.

PILAR. (Conmovida.) Pero la infeliz mujer
sola, pobre, abandonada...
fué madre! Desventurada!

ROQUE. Eso suele suceder. (Entre dientes.)

PILAR. Llegó tras el deshonor
la ruina terrible y cierta,
y tuvo de puerta en puerta
que mendigar por favor.
Con una hija, ¿qué hacer?
aunque siguió trabajando...
se cose tan mal llorando,
que no tuvo que comer!

Figúrate la existencia
de ambos seres en el mundo!
Rindió á la madre el profundo
pesar! la horrible indigencia!
Y murió dejando aislada
á aquella niña sin padre,
que al recuerdo de su madre
vive aún desesperada.
Es un caso tan vulgar,
tan sencillo para el hombre,
que es justo que no te asombre;
pero á mí me ha hecho pensar
que si amor y juventud
acaban así despues,
por si acaso, mejor es
sufrir ántes por virtud.

ROQUE. Todos no hemos de engañar!

PILAR. No teniendo el más decente
ningun letrero en la frente
que diga, «*soy de fiar*,»
como hay aquí tanto tuno
en los asuntos de amor,
qué quieres? es lo mejor
no fiarse de ninguno.

ROQUE. Yo te quiero y te querré.

PILAR. Y yo me muero por tí.

ROQUE. Yo tambien me muero!

PILAR. Sí!
Pero no me fiaré.

ROQUE. Querámonos entre tanto.

PILAR. Hasta la pared de enfrente!

ROQUE. Venga un abrazo.

PILAR. Detente:
me voy á quitar el manto.

ROQUE. Yo voy á ver si han venido.

PILAR. Muy bien hecho! Yo á mi alcoba.

ROQUE. ¿Me querrás?

PILAR. Como una boba...
cuando seas mi marido.

ROQUE. Pero chica! si te quiero!
(Queriendo abrazarla.)

PILAR. La verdad: juegos de manos

dicen que son de villanos,
y tú eres un caballero.

ROQUE. Pero una mano!...

PILAR. No pases;
si las dejas quietecitas,
estarán más enteritas
para el dia que te cases.

ROQUE. Yo te adoro!

PILAR. Pues por eso!

ROQUE. Santo es mi amor!

PILAR. Pues sé santo.

ROQUE. Hija, vé á quitarte el manto.

PILAR. *Á Segura llevan preso.*

(Váse Roque por el foro; y Pilar por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

SAGRARIO, ANTONIA, con una palmatoria encendida por la izquierda.

ANT. Ya estaba yo con cuidado!

SAG. (Con un pañuelo en la mano que deja en una silla.)
He ido á casa á recoger
mi ropa, y he de volver
por algo más. La he dejado
en mi antigua portería,
y como sólo Dios sabe
cuando volveré, la llave
he de entregar todavía.

ANT. Aquí estará usté á su gusto.

SAG. Dios la pague tal favor! (Conmovida.)

ANT. No hay que llorar. Lo mejor
es que salga usted del susto.
Cuanto gane usted aquí,
es sólo para pagar
al casero, sin tardar;
despues me pagará á mí.

SAG. Dulce alivio dá á mis penas
su corazon sin segundo!

¿Qué sería de este mundo
si no hubiera almas tan buenas?

ANT. Ea! Ya no hay que afligirse,
ni apurarse aquí por nada!
la cena está preparada!
esta noche á divertirse!

SAG. Un solo favor la pido
ántes que de aquí se aleje,
y es que esta noche me deje
descansar sola y sin ruido.

ANT. Esta noche es Noche-buena!
Mis huéspedes y Pilar,
su amiga, van á cenar
con nosotros, y la cena
dice, *comedme* en la lumbre:
usted con todos...

SAG. Yo no:
tal noche como hoy murió
mi madre, y tengo costumbre
de pasarla en su memoria
siempre sola!

ANT. Pero hija!...

SAG. Ni es justo que los aflija
por mi madre que esté en gloria,
ni un rostro en llanto bañado
es compañía muy grata.

ANT. Mire usted que tambien mata
un dolor exagerado!
Y aunque es natural sentir,
hay que dar á cada edad
lo que es suyo!

SAG. Eso es verdad!

ANT. Y lo primero es vivir!

SAG. Cierto!

ANT. Á su edad, son extraños
tales pensamientos, niña,
permita usted que la riña.

SAG. Tengo ya veintidos años
y he sufrido lo bastante
para estar poco contenta.

ANT. Crea usted que esa no es cuenta.
Otra en caso semejante

alguna vez lloraría,
pero otras...

SAG. Así lo haré.
Ahora tengo que salir.

ANT. Es tarde.

SAG. Tengo que ir
por la ropa que dejé
y vuelvo al punto.

ANT. ¿Está lejos?

SAG. En la calle de Zurita.

ANT. Quiere usted cenar solita?
Desoye usted mis consejos?

SAG. Se lo suplico por hoy.

ANT. Bien: pues yo la guardaré
lo mejor que haya.

SAG. No sé
cómo agradecer...

ANT. Me voy:
un rico besugo está
en el fogon esperando,
y mis huéspedes llegando
de un momento al otro ya.

SAG. Para que nada les choque
no les diga hasta mañana
que estoy...

ANT. Todo así se allana,
pues si lo supiera Roque
ó ese viejo lenguaraz
que alborota más que siete,
en probando el pajarete
no la dejaban en paz!

SAG. Á Pilar misma la dice
que quedé en venir mañana
temprano.

ANT. ¡Cuánto se afana
porque no se solemnice
su estreno de habitacion!

SAG. Yo se lo ruego!

ANT. Está bien!

SAG. Yo á Dios rogaré tambien
por usted en mi oracion.
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

ANTONIA, en la izquierda.

Diantre de chica! Por fuerza
hay algun misterio hondo
en su vida. Que se ha muerto
su madre? pasa lo propio
á mil, y ninguna tiene
esa cara de responso!
En fin, no les diré nada
por esta noche; es juiciosa!
Dios quiera que con la cena,
mejor dicho, con los sorbos,
no quieran tener jaleo
y baile... Pero ese plomo
de mi marido no sube!

ESCENA VIII.

ANTONIA, en la izquierda; D. HOMOBONO en la derecha con una jarra en la mano.

HOMOB. (Por el foro.) Mujer, aquí estamos todos!
Antonia! Ni en la cocina
ni aquí.
ANT. (En la izquierda.) Creo que le oigo.
HOMOB. Antonia!! (Llamando.)
ANT. Sí, es él. Qué pasa?
(Descorre el cerrojo de la puerta de comunicacion y pasa á la derecha despues de apagar la luz.)
HOMOB. Dónde estabas?
ANT. En el ocho.
(Dejando la puerta entornada al salir.)
HOMOB. Si no hay nadie en él!
ANT. No importa.
Venga la leche.
HOMOB. Y los otros?
ANT. No ha venido nadie aún.
HOMOB. Pues no se entretienen poco!
ANT. Aquí hay un azumbre?

HOMOB. Justo.
ANT. Ya te habrás echado un sorbo
por la escalera.
HOMOB. Mujer!
Piensas...
ANT. Si yo te conozco.
HOMOB. Ni que yo fuera un chiquillo!
ANT. Siempre has sido más goloso!
BLAS. Miguel!! (Dentro.)
LUIS. (Id.) Miguel!!
HOMOB. Ellos son!
Qué sucede? (Asomándose á la puerta del foro.)
ANT. Ese demonio
de huesped nuevo los ha
trastornado!
TODOS. (Entrando.) Adentro todos!!

ESCENA IX.

DICHOS, BLAS, ROQUE, LUIS, MIGUEL.

ANT. Pero qué es esto?
BLAS. (Que viene cargado con un rabel, una pandereta, una zambomba, un tambor y cuatro botellas de champagne en los bolsillos.)
Instrumentos
de jaleo y de jolgorio!
La zambomba para usted, (Á Homobono.)
porque es usté el más zambombo!
El rabel para Luisillo,
que es un pastor melancólico.
Para Miguel la chicharra,
que es la voz de tenor cómico.
Para mí el tambor!
ROQUE. Muy bien!
BLAS. Es lo único que toco.
Para tí las castañuelas (Á Roque.)
ya que eres el más gracioso,
y para la Catalana,
reina de todos nosotros,
el pandero!
MIGUEL. En buenas manos

está el pandero!

BLAS. Supongo
que no cenaremos tarde!

ANT. Habrá que esperar un poco.

HOMOB. Qué tal la Plaza Mayor?

BLAS. Si no salgo de mi asombro!
Está Santa Cruz lo mismo
que el año cuarenta y ocho!
Excepto la iglesia, idéntica!
Sus nacimientos de corcho,
y sus velitas de sebo
de colores, que es un gozo!
Y sus mismos reyes magos
con jacos verdes y rojos,
y una pluma en la cabeza
de cualquier plumero roto!
Encantador! ¿Quiere usted
piñones mondados?
(Á la Catalana que los toma.)

ANT. Corro
á hacer la sopa de almendra.

BLAS. El *menu* será asombroso!

ANT. El menuo?

BLAS. No, la cena!

ANT. Ya! Hay besugo.

BLAS. Era forzoso.

ANT. Anguila.

MIGUEL. (Alguna culebra
que se ha encontrado en el pozo!)

ANT. Lombarda, ensalada, frutas,
mazapan, turron y bollos.

BLAS. El festin de Baltasar!
(Tápame tú.) (Á Roque.)

ROQUE. (Poniéndose delante de D. Blas.)
(Hay envoltorio
oculto?)

BLAS. (Enseñándole las botellas sin que le vean.)
(Mira!)

ROQUE. (Asombrado.) (Champagne!)

BLAS. (Calla! Eso al fin!)
(Las mete debajo de la mesa.)

ANT. Homobono,

á la cocina.

HOMOB. Volando!

ANT. Está la mesa?

MIGUEL. Está todo!

ROQUE. (Cuatro botellas!) (Á Luis.)

ANT. Á escape!

MIGUEL. (No sale! Estarán de monos!)
(Mirando á la derecha.)

ROQUE. Adónde vas?

LUIS. Á mi cuarto;
vuelvo en seguida. (Váse por el foro.)

BLAS. (Á Roque.) Ese mozo
está preocupadísimo.

ROQUE. (De él hay que hablar.) (Á D. Blas.)

ANT. (Á Miguel.) Estás tonto!

MIGUEL. He dicho que voy!

ANT. (Yéndose con Homobono por el foro.) Andando!

MIGUEL. (Que me oiga al ménos un poco!)

—

(Cantando.) «El que vive en la cocina
y trabaja en el fogon
y en horrible chamusquina
tiene siempre el corazon...»

—

(Váse por el foro, y quedan sobre la mesa los objetos que trajo D. Blas.)

ESCEAN X.

D. BLAS, ROQUE, en la derecha.

ROQUE. Conque Luis, segun usté!...

BLAS. Que me tutees te he dicho!

ROQUE. Pero hombre, vaya un capricho!
Es que no debo...

BLAS. Por qué?

ROQUE. Porque su edad y la mia ..

BLAS. Pero tú te has figurado
que soy viejo?

ROQUE. Bien mirado,
cualq ra se lo creería!

BLAS. Pues no señor; yo estudié
muy mal, y viví peor;
y mi grado de doctor
á los treinta años tomé.
ROQUE. Pues ya era usted talludito!
BLAS. Perdí seis cursos!
ROQUE. Demonio!
BLAS. Veinte años de matrimonio
me han aviejado un poquito,
y entre penas que da Dios
y penas que nos buscamos
por fuerza nos aviejamos!
ROQUE. Tiene usted?...
BLAS. Cincuenta y dos.
ROQUE. Nadie lo hubiera creido!
Sesenta le echa cualquiera!
BLAS. Tenemos cara muy fiera
los soldados de Cupido.
ROQUE. Hola! Fué usté aficionado?...
BLAS. Es la mujer tan hermosa!
¡No supe hacer otra cosa
de soltero y de casado!
ROQUE. Ah! valiente!
BLAS. Vaya un puro.
(Dándole un cigarro.)
ROQUE. Malo es!
BLAS. De los que fumaba
yo en Madrid cuando estudiaba.
No le hay peor, de seguro!
ROQUE. Desdichados fumadores! (Le enciende.)
BLAS. Pueden matar á cualquiera!
Yo le dije á la estanquera,
«deme usted de los peores!»
Ella se me echó á reir;
los escogió á su placer,
y... ni lo puedo encender,
(Fumando con dificultad.)
ni esto se puede sufrir!
ROQUE. Me ha dicho usted...
BLAS. No! Me has dicho...
ROQUE. Bien, me has dicho...
BLAS. Así me agrada.

ROQUE. Que Luis...
BLAS. Qué desesperada
tarde me ha dado ese bicho!
Le llevé á tomar café
á Pombo; se sirve en vaso
con un piloncito...
ROQUE. Al caso!
BLAS. Ama á una chica.
ROQUE. Lo sé.
BLAS. Y todo se le volvía
decir: «¡Cómo me desprecio!
La he insultado! Soy un necio!
Sagrario del alma mia!
Es una niña virtuosa!
Tiene una cara hechicera!
Es preciso que me quiera!
Sólo ella será mi esposa!»
El diablo que le resista:
yo le pregunté, pero hijo,
quién es esa hurí? y me dijo,
horror! que era una modista!
Pues sería buena boda!
le contesté yo.
ROQUE. Bien hecho.
BLAS. Pero él en rabia deshecho
repuso: «y si me acomoda?»
ROQUE. Vaya una pasion extraña!
BLAS. Le habrá enganchado la indina.
Ay! para esta tagarnina
más vale fuerza que maña!
(Fuma haciendo gestos.)
ROQUE. Es lo más particular
que con tantas emociones,
aún no están en relaciones...
y eso es lo que hay que evitar.
Luis es un chico vehemente
y es capaz de cualquier cosa;
ella dicen que es virtuosa
ó lo finge, ó lo es realmente,
pero en uno ú otro caso,
no haga él una tontería
que á su madre mataría.

BLAS. Vamos, yo de aquí no paso!
(Abriendo la petaca.)
Dos cazadares!
(Sacando de la petaca dos puros habanos.)
ROQUE. Qué miro!
BLAS. Que tires eso te imploro!
Como recuerdo te adoro,
como cigarro te tiro. (Tirándole.)
Sigue.
ROQUE. Creo lo mejor
llevarle estas vacaciones
á su casa. Mis razones
no han de destruir su amor,
pero de su madre el ruego
podrá borrar...
BLAS. Tú exageras
el peligro. Á esas cualquieras
se las quiere mucho, y luégo
hay que ser hombre formal;
dar otro rumbo á la vida,
y el dia de la partida
por su lado cada cual.
ROQUE. Eso haría usted, y yo,
y mil, pero á Luis le temo!
BLAS. Nunca llegará á ese extremo!
Casarse con ella! Oh!!
Mira, yo mismo queria
á una chica encantadora!
Excelente bordadora!
ROQUE. Hola!
BLAS. Qué manos tenía!
Por ella... esto es otra cosa! (Fumando.)
perdí más años!... me amaba
de un modo!... y yo la adoraba!
La sesion fué borrascosa:
reclamó mis juramentos:
yo la prometí volver
de buena fe, mas ¿qué hacer?
En sus últimos momentos
mi madre hasta me exigió
que me asara con una
mujer de buena fortuna

que ella misma me buscó,
y yo, con pena profunda,
escribí á mi bordadora
«hija; me caso; y ahora
que el Universo se hunda!»
Me casé, y el Universo
ni se hundió ni se hundirá.

ROQUE. Y no has vuelto á saber!...

BLAS. Quiá!
Fuí un tunante, un perverso!
Pero ¿habrá sido mejor
lo que por mí se moría?
Otra amante elegiría
á quien consagrar su amor,
y luego otro y otros mil
y habrá muerto consolada,
ó será feliz casada
en matrimonio civil.
Todos lo mismo hemos sido
y no hay en fin que alarmarse;
¡pues si fuera uno á casarse
con todas las que ha querido!...

ROQUE. Cierto!

BLAS. No se olvida, no;
ni se vuelve nunca á amar,
ni se puede reemplazar
el amor que se perdió!
pero la huida es forzosa
y hay que vivir luego al dia;
aquella es la poesía
y la vida siempre es prosa.
Oh! No me iré yo de aquí
aunque me apene infinito,
sin visitar el cuartito
donde tan dichoso fuí!
Donde pasé hora tras hora
con la voluntad esclava:
donde vivía y me amaba
mi querida bordadora!

ROQUE. ¿Y no sería mejor
que hablaras de eso con Luis?

BLAS. Fuera ponerle en un tris;

deja que siga su amor
que se arreglen ambos ya;
que se amen con alma y vida,
y llena ya la medida
el tiempo le curará!

PILAR. Pero ¿no se cena aquí?
(Saliendo por la derecha.)

ESCENA XI.

DICHOS, PILAR á poco LUIS, en seguida MIGUEL HOMOBONO, etc.

BLAS. (Qué suerte tienes!)
(Á Roque señalando á Pilar.)
ROQUE. (No tanta.)
BLAS. (Hola!)
ROQUE. (La chica se espanta.)
BLAS. (Y hace bien.)
ROQUE. (Creo que sí.)
HOMOB. Á cenar!
ROQUE. Luis!
LUIS. Aquí estoy! (Entrando.)
PILAR. (El brazo!) (Á Roque.)
ROQUE. (Ah! Con tanta gente!) (Á Pilar.)
PILAR. (Ahora no hay incoveniente.)
ANT. Don Blas! á cenar!! (Dentro.)
BLAS. Ya voy!
MIGUEL. (Cantando.)
«La campana navarra ha sonado!»
«Ni te llama ella, ni te llamo yo!»
ROQUE. »Pues entónces quien diablos nos llama?»
MIGUEL. »El fresco besugo y el dulce turron!»
(Vánse todos por el foro con gran algazara. Pausa.)

ESCENA XII.

SAGRARIO, en la izquierda.

Ya está aquí todo mi ajuar (Enciende la luz)
hasta que pueda algun dia.
¡Dios sabe cuando! volver
á mi querida casita.
Pobre equipaje es el mio!

y gracias á que es mi amiga
la portera, y me ha dejado
sacar algunas cosillas,
que si no!... ¿No habré hecho mal
en aceptar decidida
este cuartito en la casa
donde vive él? Su osadía
de esta mañana, aunque al punto
por mis frases contenida,
¿no me anuncia que quizá
podrá atentar á mi dicha?
Ni yo misma me doy cuenta
de esta sensacion contínua
que va mezclada á su nombre
ó á su recuerdo en mi vida!
De nadie quise escuchar
frases que me atemorizan,
y de él, aun á pesar mio,
sin cesar quisiera oirlas!
Corazon mio, qué es esto?
vas tú por desgracia mia
á quitarme hasta la calma
que mi pecho necesita?
Si el amor le dió á mi madre
patrimonio de desdichas,
¿con las suyas no te basta,
que quieres tambien las mias?
(Se oyen dentro gran alboroto y risas.)
Cenando están! Arreglemos
mi alcoba. Santa alegría!
Cuándo podré yo tenerte?
(Sigue el alboroto dentro.)
No podrá ser muy tranquila
mi plegaria con tal ruido.
Si la patrona advertida
por mí, los oculta á todos
que soy su nueva vecina,
hasta mañana, la noche
podré darte, madre mia,
toda entera!... tú podrás
aconsejar á tu hija,
desde el cielo en que contemplas

la miseria de la vida!
(Entra en su alcoba llevándose la luz.)

ESCENA XIII.

BLAS, ROQUE, LUIS, PILAR, despues MIGUEL y luégo HOMOBONO, en la derecha.

BLAS. Horror! (Escupiendo sin cesar.)
ROQUE. Infierno! (Id.)
PILAR. En la sopa
piñones!
MIGUEL. Qué porquería.
BLAS. Con su cucurucho y todo!
(Enseñando el cucurucho.)
HOMOB. Pero señores!...
BLAS. En vista
de esto, me lanzo al besugo,
y al partirle por la tripa,
entre la salsa me encuentro
la caja de plata fina
de rapé de la patrona!
PILAR. Huy!
ROQUE. Yo voy á echar las tripas!
HOMOB. Una distraccion la tiene
cualquiera!
ROQUE. Pero esa indina
se distrae muy á menudo.
MIGUEL. Si esto yo me lo sabía!
BLAS. Cenemos pan y Champagne!
(Sacando una botella.)
HOMOB. Está esperando la anguila!
MIGUEL. No! que saldrá una corbata
de usted!
ROQUE. Ó el libro de misa!
PILAR. Ó el cogedor!
ROQUE. Ó la espuerta!
BLAS. Ó la casa de la esquina!
BLAS. Pum! Copas!! (Abriendo la botella.)
LUIS. Yo tengo un baso!
ROQUE. Yo en este florero! (Coge uno de la mesa.)
PILAR. (Cogiendo otro.) Aprisa!

que se sale!

MIGUEL. Se acabó
(Cogiendo la botella y bebiendo.)
la discusion!

LUIS. (Á Roque.) Ese opina
mejor. Con su original
le basta.
(D. Blas destapa otra botella.)

HOMOB. Dejad que insista...

BLAS. Ya no se come! Se bebe!

PILAR. Se baila!

BLAS. Otra botellita! (Bebe Luis.)

LUIS. Mi rabel!

PILAR. Las castañuelas!

ROQUE. (Ya se alegra!)
(Á Blas, señalando á Luis.)

BLAS. (Á Luis.) Otra copita!

LUIS. No! Otro florero!
(Quitándosele á Roque y bebiendo.)

ROQUE. (Miguel toca la chicharra.) Ya canta
el tenor!

BLAS. Vamos, arriba! (Beben todos.)

PILAR. Me voy á achispar!

ROQUE. Blasito,
el tambor!

BLAS. (Poniéndosele.) Voy en seguida!

LUIS. Quiero más!

ROQUE. (Dándole la tercera botella.)
Otra botella!
(Luis bebe sin cesar.)

HOMOB. Ya estará la cena fria.

BLAS. Muera la cena!!

LUIS. Una copla!

PILAR. Wals!

ROQUE. Polka!

BLAS. (Toca el tambor.) Retreta!

TODOS. (Gritando.) Viva!!
(Tocan todos con los instrumentos la música de los chicos en Noche-buena.)

ROQUE. (Cantando con la misma música.)
«Tengo que echar una copla
»por encima del brasero,

»para que la Catalana
»no eche el gato en el puchero!»
(Siguen tocando.)

MIGUEL. (Cantando.) «Un estudiante de leyes
»pidió una taza de tila,
»y le dieron un zapato
»en vez de la cucharilla.»
(Siguen tocando cada vez más fuerte.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ANTONIA, por el foro.

ANT. Qué escándalo! Qué atropello!
MIGUEL. En baile, patrona! (Queriendo abrazarla.)
ROQUE. (Á Pilar.) Chica!
una vuelta!
BLAS. Yo acompaño!
LUIS. Mantearla!
ANT. Á mí! me indigna
tal atrevimiento?
LUIS. Nada!
ANT. Mi dignidad está herida!
Yo pondré el grito en el cielo!
Me oirán desde la cocina!
MIGUEL. «Cuando alborota la mujer (Cantando.)
muy poco tiene que perder.»
TODOS. Polka! Polka!
(Bailan todos: Roque con Pilar, Miguel con Antonia. D. Blas con D. Homobono y Luis solo, con la botella en una mano y un florero en la otra. Al llegar á la puerta de la izquierda, que está entornada, esta se abre y caen dentro D. Blas y D. Homobono: detrás entra Luis y se queda allí. Vuelven á la derecha los demas á su tiempo.)
BLAS. (Cayendo.) Pataplun! (En la izquierda.)
MIGUEL. Se agrandó la galeria!
ANT. Fuera del cuarto!
HOMOB. No hay nadie!
LUIS. Aquí dormiré la chispa! (Sentándose.)
HOMOB. Basta; señores!

BLAS. Es cierto!
ROQUE. Cese ya la gritería!
BLAS. Cada olivo á su mochuelo!
PILAR. (Patrona; usted es mi amiga!)
ANT. (Si tal.)
PILAR. (Me voy á su cuarto.)
ANT. (Duerma usted conmigo, hija,
porque estos hombres están...
BLAS. Silencio! Acerca una silla! (Á Roque.)
ROQUE. Á dormir!
(Cada uno se sienta en una silla juntando los respaldos.)
MIGUEL. Duro está el catre!
(Echándose encima de la mesa.)
HOMOB. Y yo?
ANT. Ahí está la tarima!
(Homobono se echa en el suelo.)
BLAS. La cabeza en el pandero!
ANT. Buenas noches!
PILAR. (Á Antonia.) (No sería
mejor echar el cerrojo?
ANT. Aprobado!
(Se van, cerrando la puerta del foro de modo que se oiga echar el cerrojo.)
ROQUE. (Medio soñando.) Pilarcita!
MIGUEL. (Cantando.)
«Hablemos de política un momento!»
BLAS. Silencio!
HOMOB. (Sacando otra botella de la mesa.)
Pues si quedaba
otra entera todavía! (Pausa.)

ESCENA XV.

SAGRARIO y LUIS, en la izquierda, los demás en la derecha durmiendo.

SAG. Ya ha cesado el alboroto;
(Con la luz en la mano.)
ya puedo dormir tranquila.

Temí que entraran. Qué veo!!
Luis!! (Retrocediendo aterrada.)

LUIS. Quién llama? (Levantándose.)

SAG. Qué osadía!

LUIS. Sagrario! Ella aquí! Te adoro!

SAG. Socorro! Jesús!!
(Huyendo de Luis se le cae la luz. Oscuro.)

LUIS. Mi vida!
(Buscándola á tientas por la izquierda.)

SAG. Huya usted!! Cómo se ha entrado
en mi cuarto?

LUIS. No sabía...
Pero dónde estás! Yo te amo!!

SAG. Favor! (Huyendo.)

LUIS. Nadie puede oirla!

SAG. Huya usted, ó le aborrezco!
le odio!!

LUIS. (Retrocediendo.) No! Puerta maldita!
(Buscándola.)
esta es! Sagrario! Ya ves
si te adora el alma mia!
(Entra en la derecha: ella corre á la puerta, echa el cerrojo y le habla á través de la pared.)

SAG. Oh! Gracias! Yo tambien, Luis,
te amaré toda mi vida!!

BLAS. No quiero rapé! (Entre sueños.)

LUIS. (En la derecha.) Qué he hecho?

SAG. Gracias! Gracias, Vírgen mía!!
(Se arrodilla cerca de la alcoba y cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salita modesta, pero limpiamente amueblada, en un sotabanco donde vive SAGRARIO. Puerta al foro que da á la antesala, y dos laterales: la de la derecha da á la cocina, y la de la izquierda á la alcoba. Cómoda y sillas de tapicería modestísimas. Dos ó tres cuadritos. En la alcoba colgaduras de muselina blanca. Al levantarse el telon LUIS se pasea por la escena con el sombrero puesto hablando con SAGRARIO, que le responde desde la alcoba.

ESCENA PRIMERA.

SAGRARIO dentro, LUIS en la escena.

LUIS. Vamos; que es tarde.
(Con amable impaciencia.)
SAG. Ya voy;
si es cuestion de dos minutos!
LUIS. De fijo, cuando lleguemos,
no presenciamos su triunfo,
que es el salir rodeado
de los compañeros suyos
gritándoles, «¡*ya soy médico*!»
«*ya coroné mis estudios*!»
Está visto; la mujer,
calce alpargata ó coturno,
para vestirse y peinarse

cree que todo el tiempo es suyo
Vamos, Sagrario!

SAG. Ya voy!
hijo, no seas tan súpito! (Saliendo.)

LUIS. Mi impaciencia es natural!
Si hace dos meses estuvo
Roque á mi lado, los dias
que duraron mis apuros,
hasta que salí triunfante
de mi exámen; de seguro
me echará hoy de ménos viendo
que soy de todos el único,
que no le tiende los brazos.

SAG. Y es por mí?

LUIS. Si no te culpo!

SAG. ¿No soy yo la que al mirarte
subir conmigo si subo;
acompañarme si salgo;
volver cada diez minutos
á pasar frente al taller,
y no dejarme ni un punto
sola, sin cesar, llamando
la atencion de todo el mundo...
¿no soy yo la que te ruego
des á tu vida otro rumbo,
para que no se figuren
que soy yo quien te subyugo?

LUIS. Tienes razon que te sobra;
pero yo te adoro, y juzgo
que el tiempo que no te veo
á mi pasion se le usurpo.

SAG. Vamos ya: ¿qué tal estoy?

LUIS. Hechicera: no te adulo.
Ninguna como tú tiene
esa gracia, ese buen gusto
para que el traje más pobre
rico sea por ser tuyo.
Si vas adornada un poco,
creen que te adornas mucho,
y es tu aire tan elegante,
que cuando contigo cruzo
una calle, me pareces...

no una muchacha del vulgo,
sino una ilustre Duquesa,
que á pesar del disimulo,
su orígen aristocrático
conservar no puede oculto.

SAG. Echa piropos! Y en tanto
el otro...

LUIS. ¿Me quieres mucho?

SAG. No me lo preguntes nunca;
porque al oirlo me aturdo
pensando que puedo ser
yo mísma la que te escucho.
Yo; la que juré á mi madre
que jamás hombre ninguno
penetraría en su casa
sin que fuera esposo suyo;
yo, que desprecié resuelta
el constante amor de muchos,
y á quien jamás en la calle
miraran con hombre alguno,
exponer por tí mi nombre!
oirte aquí! Si hasta dudo
de mi razon cuando veo
lo que siento y lo que sufro,
al cifrar mi vida entera
en un juramento tuyo!

LUIS. Alma mia! si tu amor
es grande, el mio es profundo:
si es santa y pura tu vida,
mi cariño es santo y puro.
Y ni jamás he faltado
á tu decoro en un punto
en los tres meses que allí
casi hemos vivido juntos,
desde la noche en que el diablo
me pudo hacer dueño tuyo,
ni abrasándome en tus ojos
á los tuyos les pregunto
si arde en tu pecho el incendio
que en el mio brilla oculto.

SAG. Te dí mi alma aquella noche
y mi labio mal seguro

te juró á voces amarte
aunque lo estorbara el mundo.
Si mi cariño olvidaras;
si tu ausencia, que procuro
alejar de mi memoria,
y que retardes no es justo,
fuera eterna y no volvieras,
yo adorarte siempre juro!...
y no hablemos más; andando;
hoy es un dia de júbilo;
dejemos para mañana
pensamientos importunos.
La amistad nos llama; vamos.

LUIS. Será tarde de seguro!

SAG. Señor abogado, en marcha!
(Algo tiene.)

LUIS. (Tiemblo y dudo!)

ESCENA II.

DICHOS, MIGUEL por el foro.

MIGUEL. (Cantando dentro.)
«Como está mi ventana
cerca del cielo,
hay que subir diez tramos
y el entresuelo.»

—

LUIS. Miguel!

MIGUEL. Es aquí! juntitos!
acertó Pilar: yo sudo!
qué de escalones!

LUIS. ¿Qué pasa?

MIGUEL. Que estamos ya todos juntos
á la puerta de San Cárlos
hace dos horas.

SAG. Al punto
vamos.

MIGUEL. Que dice Pilar,
«ese par de mamelucos
no vienen: cuando conjugan
el verbo amar son dos buhos!»
Y aunque yo estaba impaciente

por ver si Dios siendo justo
da á Roque las calabazas
más estupendas del mundo,
y riñendo con Pilar
me deja el segundo turno,
al decirme ella, «Miguel,
Sagrario y Luis de seguro
están en casa de aquella;
búscalos:» corro, los busco,
y cumpliendo sus deseos
soy el más feliz del mundo!

LUIS. La sigues queriendo?

MIGUEL. Á prueba
de desdenes y de insultos.

SAG. Pobre Miguel!

MIGUEL. Y tan pobre!
Tiene usté un cuarto muy cuco! (Á Sagrario.)

LUIS. Vamos.

SAG. Ven tras de nosotros;
cierra y trae la llave.
(Se van por el foro aprisa.)

ESCENA III.

MIGUEL solo.

MIGUEL. Uno
como este sería toda
mi ambicion! No aquel inmundo
corredor, donde entre chinches,
moscas y celos me pudro!
Si ella me amara! Si ella
riñera con ese tuno,
yo para hacerla mi esposa
me ajustaría en los Bufos,
en Eslava, en la Infantil,
en Guiñol! y al año justo,
en un cuartito como este,
cantaríamos un duo
más dulce que los de Arrieta.
¡Destino imbécil y estúpido!
¿Para qué le das pañuelo

al que no sabe su uso,
y á mí que me das narices,
no me proporcionas uno?
Se han ido ya! Si estoy tonto!
Los alcanzo en un segundo...
(Al dirigirse al foro aparece en él D. Blas.)

ESCENA IV.

DICHO, BLAS.

BLAS. Estaba la puerta abierta.
Con permiso... (Desde el foro.)
MIGUEL. (Volviéndose.) Don Blas!
BLAS. Cómo!
tú aquí! (Entrando sorprendido.)
MIGUEL. Buscaba usté á Luis?
BLAS. Á Luis? (Con extrañeza.)
MIGUEL. Salieron há poco,
y yo iba tras ellos.
BLAS. Pero
qué haces aquí?
MIGUEL. Eso es gracioso!
Pero á quién viene buscando?
á Sagrario?
BLAS. Estoy absorto!
Por razones que me callo...
MIGUEL. Bien hecho.
BLAS. Y estando próximo
el regreso á mi país,
quise hoy visitar gozoso
este alegre sotabanco,
donde fuí un tiempo dichoso
y vine á que el inquilino
ó la inquilina...
MIGUEL. Es lo propio.
BLAS. Me permitiera un momento
descansar en él.
MIGUEL. Qué oigo?
De modo que usted no sabe
quién vive aquí?
BLAS. No supongo...

MIGUEL. Pues es Sagrario, la chica
que ha vivido con nosotros
tres meses, desde Diciembre.
BLAS. Junto á mi cuarto?
MIGUEL. En el ocho.
BLAS. Sí, la conozco muy bien
aunque la he visto muy poco.
Es una modista.
MIGUEL. Amiga
de Pilar. De noche sólo
estaba en casa; de dia
se iban juntas.
BLAS. Pero y ¿cómo
vive en este cuarto?
MIGUEL. Toma!
Lo mismo que viven todos
en su casa!
BLAS. Ya!
MIGUEL. Pagándola!
Quince dias hace sólo
que ha vuelto: como ella y Luis,
el abogado, están chochos
de amor, están juntos siempre.
BLAS. Ah!
MIGUEL. Todos son venturosos
ménos yo!
BLAS. Ya!...
MIGUEL. Hoy se examina
Roque, y con don Homobono
está Pilar esperando
en San Cárlos. Como este otro
es su amigote y no iba,
vine á buscarle, eso es todo.
BLAS. Y se ha ido ya?
MIGUEL. Con su novia
á escape.
BLAS. (Mienten mis ojos
(Examinando la escena.)
ó estos muebles son idénticos!)
MIGUEL. (Qué es lo que dice?)
BLAS. (¡Qué asombr o!)
Su cómoda! Su mesita!

(Con interés creciente.)
No puede ser! Estoy loco!
Mi imaginacion me finge
objetos que vieron todos,
hace ya veintitres años
por última vez mis ojos!
Y están en el mismo sitio!
Esto es absurdo!
(Entra en la alcoba y grita desde dentro.)
Socorro!!

MIGUEL. Qué es eso? Se pone malo?

BLAS. Su retrato!! Dios piadoso! (Saliendo.)
Donde siempre!! Margarita!!
Ella! (Cayendo en una silla.)

MIGUEL. Ha almorzado usted flojo
sin duda, y esos bahidos
son debilidad de estómago.

BLAS. No, Miguel, es que este cuarto...
(Se levanta.)

SAG. Victoria! Arriba! (Dentro.)

BLAS. Qué oigo!

MIGUEL. Ellos son, que vienen juntos.
Ay! esas voces de gozo
me anuncian que el tribunal
ha hecho médico á ese monstruo.

BLAS. (No sé qué hacer!)

SAG. (Entrando.) ¿Y por qué (Á Miguel.)
no has venido tras nosotros
y aquí te has quedado?

MIGUEL. Vino
don Blas...

PILAR. (Entrando.) Y punto redondo!

ESCENA V.

DICHOS, SAGRARIO, PILAR, luégo LUIS y ROQUE. Todos por el foro.

MIGUEL. Ha salido bien?

PILAR. Es claro!

SAG. Corriendo ya como corzos
venían los dos á casa!

PILAR. Gracias, don Blas: presuroso
ha venido usté á saber?...
SAG. Pero no suben?
PILAR. Qué ahogo!
qué incertidumbre! Dos horas
esperándole en el pórtico
de San Cárlos y temblando!
Si todavía, ni oigo,
ni veo, ni entiendo!
ROQUE. (Desde el foro á Luis.) Pasa,
Cortina! y me quedo corto.
LUIS. (Id.) Pasa, Argumosa!
ROQUE. Que vivan
la medicina y el foro! (Entran locos de alegría.)
SAG. Ahora un abrazo! (Á Roque.)
ROQUE. Y cien mil! (La abraza.)
PILAR. Y á mí? (Á Roque.)
ROQUE. Más! (Abrazándola.)
MIGUEL. (Al verlos) (Cegad, mis ojos!)
ROQUE. Don Blas tambien ha venido...
BLAS. Para saber...
ROQUE. Asombroso
ejercicio! Una diabetes
y un cáncer del peritóneo
ó peritonéo, y luégo
en un cadáver. (Sigue hablando bajo.)
MIGUEL. (Qué monstruo!)
BLAS. (Ap. con rapidez é interés.)
Y dígame usted, Sagrario,
en este cuarto tan mono
vive usted sola?
SAG. Sí tal.
BLAS. Pero eso será hace poco!
Ha comprado usté estos muebles?
SAG. Eran de mi madre todos.
BLAS. De su madre? (Turbado.)
SAG. Qué le pasa?
BLAS. Pero ese retrato...
SAG. Cómo!
ha visto usté...
BLAS. Es de su madre?
SAG. Sí señor.

BLAS. Vive?
SAG. Qué noto
en usted?
BLAS. Vive? (Con gran ansiedad.)
SAG. Murió
há tres años.
BLAS. (Dios piadoso!)
Su edad de usted?
SAG. Veintitres
años cumpliré en Agosto.
Pero no acierto...
BLAS. Silencio!
por Dios! (Es su mismo rostro,
su misma voz! Necesito
tomar el aire! me ahogo!)
SAG. Más...
BLAS. (Tengo que hablarla á solas
de un importante negocio.)
SAG. Á mí? (Si será de Luis?)
BLAS (No salga usted, vuelvo pronto,
y haga usted porque se vayan.)
SAG. Pero...
BLAS. (Sería horroroso!)
Se lo ruego por su madre.
SAG. Le espero.
BLAS. (Procurando disimular.)
Conque!... buen mozo,
sea enhorabuena!
ROQUE. Mil gracias!
Y ahora, si te da un soponcio
ó te rompes...
BLAS. Estimando!
ROQUE. Al momento lo compongo.
Necesito hacer parroquia:
conque...
MIGUEL. Sea usted dichoso!
ROQUE. Con qué voz tan cavernosa
me lo dices!
MIGUEL. (Á Pilar.) Ya supongo
que estoy más demas que nunca,
si ese hombre no es un galopo.
Si lo fuera, allí me tiene

siempre en mi farmacia, solo,
y dando cada berrido
que van á temblar los sordos!

SAG. (Me ha preocupado ese hombre!)

ROQUE. (Pobre chico.)

BLAS. (Dios piadoso;
¿será un castigo?)

MIGUEL. Adelante;
don Blas. Yo la amo y le odio!

BLAS. Á Pilar?

MIGUEL. Sí, y tendrá enfermos!
Así se le mueran todos!
(Vánse D. Blas y Miguel por el foro.)

ESCENA VI.

LUIS, SAGRARIO, PILAR y ROQUE.

PILAR. (Pausa.) ¿Saben ustedes, señores,
que nadie adivinaría
en su cara la alegría
propia de los vencedores,
y que á juzgar por sus trazas
y su rostro avinagrado,
parece que les han dado
el título en calabazas?

LUIS. La victoria conseguida,
parece, aunque uno no quiera,
que al acabar la carrera
se acaba algo de la vida;
y el alma pensando ya
en las luchas del mañana,
contempla de mala gana
la juventud que se va.

PILAR. Si es correr nuestro destino,
en correr se encuentra un goce;
pero al llegar se conoce
el cansancio del camino;
por eso sin duda alguna
hoy en vosotros se nota
esa cara de derrota
en un dia de fortuna.

No es cierto?

ROQUE. Bien puede ser.

SAG. Tienes algo, Luis?

LUIS. Yo no.
¿Qué sientes tú?

SAG. Qué se yo?
Mezcla de pena y placer.
Algo que á explicar no acierto
y que nunca hasta hoy sentí;
como si sintiera en mí
algo que aquí hubiera muerto.

PILAR. Deja esas supersticiones;
y pues están preocupados,
dejémoslos entregados
á sus mútuas expansiones.
Han conseguido triunfar,
jóvenes hasta ayer eran,
y hoy hombres se consideran;
como hombres tendrán que hablar.
No es así?

ROQUE. Tienes razon.

PILAR. Contigo pasaré el dia.

SAG. Á tu gusto, Pilar mia.

PILAR. Puede abrirse la sesion.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA VII.

ROQUE y LUIS.

ROQUE. Tan alegre y vivaracha!
Y cómo sigue la pista
al pensamiento! Es muy lista;
es muy lista esa muchacha.

LUIS. Con que ya eres licenciado
en medicina?

ROQUE. Eso es,
sin conocerlo hace un mes
que eres tambien abogado.

LUIS. Cierto; esperando este dia
no me dí cuenta de nada.

ROQUE. Fin de la última jornada.

Tu madre espera, y mi tia.

LUIS. Eso es.

ROQUE. Hasta ver si yo
me examinaba tambien,
dilataste, hiciste bien,
tu vuelta: el dia llegó;
mas que nuestra alma impaciente,
están las de aquellas viejas;
yo me alejo, tú te alejas.

LUIS. Roque, yo...

ROQUE. Inmediatamente!
Robando á su afecto estamos
hasta el pan que recibimos.
Hoy mismo se lo escribimos
y mañana nos marchamos.

LUIS. Pero y Sagrario? y Pilar?

ROQUE. Ya volveremos.

LUIS. Yo sí;
pero y tú?

ROQUE. Yo no creí
que de esto íbamos á hablar.
Pero pues á ello me obligas,
y hacer un absurdo intentas,
Luis, aquí un corte de cuentas
hay que hacer; nada me digas.
Si nuestro amor fué hasta ayer
una cosa natural,
hoy, ó va á ser criminal,
ó ridículo va á ser.
Muy justo es que te resistas;
mas si el amor nos abrasa
¿vamos á volver á casa
casados con dos modistas?

LUIS. Si ellas honradas han sido...

ROQUE. Fueron amor de estudiante
y no es el papel de amante
lo mismo que el de marido.
Encadenar la existencia;
cargarse de obligaciones,
y perder las ilusiones
en la lucha; en la indigencia.
Á nuestras familias dar

el disgusto más cruel
y hacer un necio papel
mañana. ¡No hay que dudar!
Tienen muy buen corazon ..
son modistillas muy monas...
pero al cabo... son personas
sin trato ni educacion;
y aunque llegasen á ser
nuestras esposas un dia,
créeme, se las vería
que salían del taller.
Qué diantre; despues de todo...
Nada tienen que llorar!
¿No se han sabido guardar?
Ya hallarán otro acomodo!
Tal vez su mano les dé
para aliviar su desastre,
algun oficial de sastre
ó algun mozo de café.
Hombres de su clase hay mil
que las amen sin engaños;
mas no un director de baños
(Señalándose á sí mismo.)
ó un Gobernador Civil!
(Señalando á Luis.)

LUIS. Tu claro juicio y tu calma
aceptar es necesario,
Roque; pero yo á Sagrario
la quiero con toda el alma!

ROQUE. ¿Y crees tú que yo á Pilar
no me la comía á besos,
si ella misma mis excesos
no acertára á refrenar?
Si es azúcar de pilon!
Si vuelve loco á cualquiera!
pero por lo mismo, fuera!
huyo de la tentacion!
Nada, chico, el equipaje.
Si tu alma no confía
en tu lengua, se la envía
una carta, y de viaje!
Yo haré lo mismo; es forzoso;

de pesadumbres te quitas
y nuestras dos viejecitas
nos darán calma y reposo.
Á trabajar con ardor;
pensar en el porvenir;
á ser hombres, y á vivir,
y ahí se queda nuestro amor,
que nos podría llevar
á una atroz calaverada,
como una capa empeñada
que no se puede sacar.
Yo no la dejo.

BLAS. (Desde el foro.) (Aún hay gente.)

ROQUE. Calla! ¿Tú otra vez?

ESCENA VIII.

DICHOS, BLAS, por el foro.

BLAS. Venía...

ROQUE. Á qué?

BLAS. Sagrario quería
hablarme...

LUIS. Á tí?

BLAS. Ciertamente.

ROQUE. Pues no estorbemos.

LUIS. Con todo...

ROQUE. Nada, nada, los dejamos.

LUIS. Yo quería saber...

ROQUE. Vamos:
qué diantre? es el mejor modo;
no podríamos fingir
hasta el punto de ocultar...
despues se podrá arreglar;
(que le hago de aquí salir,
y luégo la escribo yo
en su nombre dos letritas...)
Dejemos á las visitas
de cumplimiento...

BLAS. Eso no;
yo puedo volver.

ROQUE. No á fe!

Mil cosas que hacer tenemos
juntos: luégo volveremos.

LUIS. Entónces...

ROQUE. (Ya le arranqué.)

(Vánse los dos por el foro.)

ESCENA IX.

D. BLAS, á poco SAGRARIO.

BLAS. Temí que no se marcháran!
¡La impaciencia me devora!
Jamás temblé como ahora.
¡Si mis ojos me engañáran!...
Pero no; si me parece
que aquí á Margarita aguardo!
Valor! Cuanto más retardo
saberlo más mi afan crece!

SAG. (Saliendo por la izquierda; y hablando desde la puerta con Pilar, que figura estar dentro.)
Pues mientras te peinas, voy
á decírselo. Ah! No están!

BLAS. Se han ido. Con cuánto afan
la esperaba!

SAG. Sí? Aquí estoy.
Mas que vuelven pronto han dicho?

BLAS. Creo que sí.—Ahora, Sagrario,
aunque juzgue extraordinario
mi interés ó mi capricho, (Con emocion.)
para calmar la ansiedad
con que mi alma se fatiga,
la ruego á usted que me diga,
toda, toda la verdad!

SAG. Pero la verdad de qué?

BLAS. De cuanto pregunte yo!

SAG. Jamás mi labio mintió!

BLAS. Ah! Gracias!

SAG. Siéntese usté. (Se sienta. Pausa.)

BLAS. Margarita Ortiz vivía
hace treinta años aquí.

SAG. Puede.

BLAS. Yo la conocí.

SAG. Usted?
BLAS. Era amiga mia.
SAG. Ah! La trató usted?
BLAS. Sí tal.
En aquel tiempo querido
usted no había nacido
todavía.
SAG. Es natural.
BLAS. Pero una duda hay que altera
mis recuerdos. Yo partí
há veinte y tres años.
SAG. Sí?
BLAS. Y yo la dejé soltera.
(Movimiento en Sagrario.)
Por los años que usted tiene
juzgo que ella se casó
al punto que salí yo
de Madrid. Así conviene
la fecha de mi partida
con la de su nacimiento.
SAG. Eso será. (Qué tormento!)
BLAS. Á quién debe usted la vida?
quién fué su padre?
SAG. Ay de mí!
BLAS. Cómo?
SAG. No le he conocido!
Con mi madre aquí he vivido
desde el dia en que nací.
Sola durante veinte años,
ya que hace usté esas preguntas,
hemos compartido juntas
el pan y los desengaños.
Trabajando hora tras hora
sin una esperanza cierta,
mil veces llamó á esta puerta
la miseria aterradora!
Yo que llorar la veía,
«y mi padre?» preguntaba:
ella entónces... me abrazaba,
pero no me respondía!
Ocho años fueron pasando
en este suplicio horrendo...

ella rezando y cosiendo,
y yo... cosiendo y llorando!
Hasta que un dia, que fijo
siempre en mi mente estará,
de él hace tres años ya,
próxima a morir, me dijo. (Se levantan.)
«Con belleza y juventud
»sola te dejo en la tierra!
»vivo ejemplo de la guerra
»que hace el vicio á la virtud!
»Ántes la vida te sobre (Con energía.)
»y á ella atentes sin reparo;
»ántes mueras sin amparo
»en un rincon sola y pobre,
»ántes tu pecho infecundo
»llegue sin amar á vieja,
»que dejes como yo dejo
»un ser sin nombre en el mundo!»
Cuando acabó su agonía
y su alma al cielo volaba,
en las nubes murmuraba:
¡No lo olvides, hija mia!»
Bajé los ojos al suelo;
y ví el mundo tan amargo
que escrito miro su encargo
en la tierra y en el cielo!

BLAS. Su madre no dijo á ese hombre
tu nacimiento cercano!

SAG. Negado hubiera su mano
como me negó su nombre.
Ademas: tan triste historia
yo de saber estoy harta.
Huyó, y escribió una carta...

BLAS. (Oh! Dios!)

SAG. Que sé de memoria.
En ella anunció á mi madre
su casamiento forzoso!...

BLAS. Crees que ese hombre fué dichoso...

SAG. No me hable usted de mi padre! (Pausa.)

BLAS. (Oh!!)

SAG. Si usted le conoció
ó le conoce...

BLAS. Quizás.
SAG. Que no me busque jamás.
Ella no le perdonó,
y yo que mal tan profundo
conocí por aquel hombre,
no quiero tener más nombre
que el de mi madre en el mundo.
¿Cómo he de llamar yo padre...
cómo ver un ser querido
en el que yo sé que ha sido
asesino de mi madre?
BLAS. (Dominando su emocion.)
Ese hombre ha muerto, Sagrario,
sin tener noticia alguna
vuestra: mas de su fortuna
me hizo á mí depositario.
Su esposa y su hijo murieron:
sin herederos quedó,
y hoy puedo indemnizar yo
á las que por él sufrieron:
si no existe Margarita
tuya es su fortuna entera!
SAG. Una pobre costurera
para qué la necesita?
BLAS. Ya es otra tu posicion!
SAG. Si yo no soy ambiciosa!
BLAS. Puedes ser rica y dichosa!
SAG. Nunca!
BLAS. Á qué esa obstinacion?
SAG. Pobres los dos hemos sido.
BLAS. Es la herencia de tu padre!
SAG. Donde me dejó mi madre...
me ha de encontrar mi marido.
(Váse por la izquierda y cierra la puerta.)

ESCENA X.

BLAS, aterrado.

Dios mio! Nunca creí
que pudiera sufrir tanto
un hombre! Me ahoga el llanto!

Lo que al oirla sufrí!...
¿Cómo el hombre toma á juego
en su loca juventud
de una mujer la virtud
y de una infeliz el ruego,
si puede un dia llegar,
como este en que yo me aflijo,
en que ese crímen su hijo
no le quiera perdonar?
No puede ser! Dios ha hecho
que la encuentre. Es tan hermosa!...
Yo quiero hacerla dichosa!...
yo convenceré su pecho!...
Ella la verdad sabrá;
la diré quien soy; eso es;
llorará, pero despues,
ella me perdonará!
Y al ver mi constante anhelo,
mi cariño santo y puro,
Margarita, de seguro
sonreirá desde el cielo!
¿No la engañé yo vilmente?...
pues castigo necesito!
¿No ha sido mio el delito?...
pues humíllese mi frente!
De ella no me alejo, no,
hasta que el perdon consiga!
Hasta que *padre* me diga!!
Abre, Sagrario! Soy yo!!
(Yendo á la puerta por donde se fué Sagrario y llamando.)

ESCENA XI.

D. BLAS, PILAR.

PILAR. Qué quiere usted?
BLAS. (Retrocediendo.) Ah! Pilar!
PILAR. Mi amiga me lo ha contado
todo.
BLAS. Volar á su lado!
PILAR. No le quiere á usté escuchar.

BLAS. Pero sabe usted...
PILAR. Que usté
de su padre antiguo amigo
quiere hacerla rica. ¡Digo!
Es un poco tarde.
BLAS. Qué?
PILAR. Se obstina en no recibir
ni un céntimo de esa herencia.
Hijo, hay que tener paciencia...
No debe usted insistir.
BLAS. Usted la quiere?
PILAR. Sí tal.
BLAS. Gracias; pues es necesario
que convenza usté á Sagrario.
PILAR. Yo creo que no hace mal.
BLAS. Convénzala usted.
PILAR. Yo no.
BLAS. Por Dios!
PILAR. Está decidida.
BLAS. Es que va en ello mi vida!
Es que su padre... soy yo!!
PILAR. Usted?
BLAS. Silencio!
PILAR. Bendita
providencia!
BLAS. Compasion!
PILAR. ¿Conque es usted el bribon
que escribió aquella cartita?
BLAS. Pilar!...
PILAR. Aunque usted se abrase
me alegro que ella no quiera
recibir á usted... siquiera
por decoro de la clase.
BLAS No juegue usted, niña mia,
con pesares que no entiende.
PILAR. Si la cosa se comprende.
La casualidad le envía.
Dejó usted sin pan ni hogar
á las dos desventuradas,
y con sus manos lavadas
lo quiere usted arreglar?
BLAS. Soy su padre!

PILAR. Lo he oido.
BLAS. Yo la ruego...
PILAR. Si me tomo
por usté interés; mas como
hasta hoy no se ha conocido,
y no la ha visto llorando,
y el ser padre no consiste
en decir: «¿nunca me viste?
pues ahora me ves, y andando,»
será muy puesto en razon
por aquella carta chusca,
que el cariño que usted busca
no le halle en su corazon.
BLAS. Si usted no puede negar
su apoyo á mi afan profundo!
Si la mujer vino al mundo
á sentir y á perdonar!
Si quiere usté hacerse mala,
y estoy viendo, aunque no quiera
una lágrima hechicera
que por sus ojos resbala!
Si su hermoso corazon
va á hacer cuanto yo le exija...
¿cómo al oirme mi hija
me negará su perdon?
PILAR. Yo no... (Ocultando su turbacion.)
BLAS. Usted se ha conmovido.
PILAR. (De fingir no encuentro modo.
Los hombres, viejos y todo...
Vamos, nos han conocido.)
BLAS. Convenzámosla los dos.
PILAR. Venza sólo su querella!
que le perdone á usted ella
si le ha perdonado Dios!
(Enpujando á D. Blas, que entra en la habitacion de Sagrario.)

ESCENA XII.

PILAR, MIGUEL á poco.

PILAR. Tunante!! Como éste hay mil (Casi llorando.)

que hacen de Tenorio alarde,
y vuelven cuando ya es tarde
como la oveja al redil. (Llaman.)
Llaman! Ellos deben ser.
Lo que es hoy se han de explicar,
y claro, no hay que fiar
en ninguno. (Abre la puerta.)

MIGUEL. (Entrando.) Qué placer!
abridme usted.

PILAR. Adelante!
¿Qué causa otra vez motiva
que usted venga?

MIGUEL. (Enseñándole una carta.) Una misiva
en extremo interesante.

PILAR. Para mí?

MIGUEL. No fuera yo
Mercurio de mi rival!
Ni es mi alma tan venal...

PILAR. Y bien...

MIGUEL. Roque me la dió.

—

«Pero dice la letra del sobreescrito
para doña Sagrario, de su Luisito.» (Canta.)

—

PILAR. Para Sagrario?

MIGUEL. Eso es.

PILAR. Viene sin cerrar!

MIGUEL. ¿Quién sabe...

PILAR. Es algo grave?

MIGUEL. Y tan grave
que habrá soponcio despues.

PILAR. Cómo?

MIGUEL. Roque la escribió
mientras el otro un momento
fué á su cuarto.

PILAR. Qué presiento?

MIGUEL. Y luégo se le llevó.

PILAR. Abierta está.

MIGUEL. Dice así.

PILAR. Debo leer?

MIGUEL. Yo no sé.
Ya la ha desdoblado usté...

PILAR. No...
MIGUEL. Me parece que sí.
PILAR. (Leyendo.) «Si ama usté á Luis de verdad
»y quiere hacerle dichoso,
»no atente usté á su reposo
»y déjele en libertad.
»Por usted no va á cumplir
»con su madre, hace ya un mes;
»por su amor de usted despues
»perderá su porvenir.
»Elija, ó no verle ya
»ó sufrir mal que la cuadre,
»la maldicion de una madre
»y hasta la suya quizá.»
Oh! Y una carta aquí dentro?
MIGUEL. La que su madre le escribe.
No sabe si muere ó vive...
Dónde está Sagrario?
PILAR. Adentro.
MIGUEL. Voy...
PILAR. Qué infamia!
MIGUEL. De manera
que se despide.
PILAR. Se va!
MIGUEL. Como es abogado ya,
va á buscar pleitos afuera!
PILAR. Y ella...
MIGUEL. Usted no se sofoque.
PILAR. Ese hombre amor la ha jurado.
MIGUEL. El dia ménos pensado (Entre dientes.)
lo mismo ha de hacer don Roque!
PILAR. Hoy lo hemos de averiguar.
MIGUEL. Teniéndome usted á mí!...

ESCENA XIII.

DICHOS, ROQUE, por el foro.

ROQUE. (Se me escapó! No está aquí.)
PILAR. (Calla!) (Á Miguel con rapidez.)
MIGUEL. (No vuelvo á chistar.)

ROQUE. Diste á Sagrario... (Á Miguel.)
MIGUEL. (Obedeciendo á una seña de Pilar.) Pues no!
PILAR. Le dió tu carta. (Á Roque.)
ROQUE. Tu sabes?...
Era forzoso...
LUIS. No acabes.
ROQUE. Su madre á mí me escribió
interrogándome...
PILAR. Es claro.
Y tú...
ROQUE. Con ansia le espera!
Ya ha acabado su carrera...
Él tenía algun reparo!
PILAR. Ya es libre. No ha sido vana
tu súplica.
ROQUE. Es buena chica.
PILAR. Mala ó buena, ¿eso qué implica?
Cuándo se va Luis?
ROQUE. Mañana.
PILAR. Y tú?
ROQUE. Yo... me voy con él;
tengo que irle consolando...
PILAR. Es justo.
ROQUE. Volveré.
PILAR. Cuándo?
ROQUE. Mi fortuna es tan cruel...
que no sé... yo pobre soy...
tengo que abrirme camino...
veré... buscaré un destino...
y en teniéndole, aquí estoy.
PILAR. Dos años há que te quiero.
ROQUE. Lo sé; y yo te quiero á tí.
MIGUEL. (Pilar: ¿y qué hago yo aquí
oyendo á este caballero?)
PILAR. Te quedas? (Á Roque.)
ROQUE. Ni un solo dia.
PILAR. Vé que de tí estoy dudando!
ROQUE. Mi tía me está esperando...
MIGUEL. (Que se lo cuente á su tía.)
PILAR. (Corre á abrir la puerta de la izquierda.)
Sagrario! (Llamando.)
(Aparece Sagrario, apoyada en D. Blas.)

ESCENA XIV.

DICHOS, SAGRARIO, D. BLAS por la izquierda.

BLAS. En mis brazos!
ROQUE. Qué?
BLAS. Soy su padre!
ROQUE. Quién! don Blas?
BLAS. Ya de su lado, jamás,
nunca me separaré!
ROQUE. Mas cómo?...
MIGUEL. Esa criatura
su hija!
BLAS. Verdad que es muy bella?
SAG. (Le he perdonado.) (Á Pilar.)
BLAS. Y en ella
cifro mi bien, mi ventura!
PILAR. Sirva tu santa alegría
de lenitivo á otra pena.
ROQUE. Cómo! Aún no sabe...
MIGUEL. La escena
no ha llegado todavía.
SAG. Otra pena? No te entiendo!
PILAR. Roque y Luis, como es muy justo,
se marchan.
ROQUE. No es por mi gusto.
Yo te seguiré escribiendo...
Lo primero es el deber...
PILAR. Pero ántes de esa partida,
bueno es que estés prevenida...
SAG. Qué quieres darme á entender!

ESCENA XVI.

DICHOS, LUIS, por el foro.

PILAR. Qué...
LUIS. (Á Roque.) Viniste ántes que yo.
TODOS. Luis!
MIGUEL. Ahora va á ser lo bueno.
LUIS. Yo á toda ficcion ajeno...

ROQUE. (No leyó la carta?) (Á Pilar.)
PILAR. (No.)
LUIS. Vengo á cumplir á Sagrario,
la palabra que la dí.
Me quieres como yo á tí?
SAG. Sí.
LUIS. Obtener es necesario
el permiso de mi madre,
y por él mañana voy.
BLAS. Le amas? (Á Sagrario.)
SAG. Con el alma!
BLAS. Hoy
te llevas ya el de su padre.
LUIS. Cómo!
PILAR. Ten tú la cartita (Á Roque.)
que la escribiste.
ROQUE. Creí...
PILAR. Como otra igual para mí
estará tal vez escrita...
MIGUEL. Cielos!
ROQUE. Mira; te diré...
PILAR. Figúrate de buen grado
que ya me la has enviado,
y yo te contestaré.
ROQUE. Mejor.
PILAR. Miguel, me convenzo!
Mi mano tu amor anhela?
MIGUEL. Trae!! Mañana á la Zarzuela, (Loco de alegría)
y pasado á San Lorenzo!

—

«Oh! carta adorada (Canta.)
me hiciste feliz...»

—

ROQUE. Tal vez mi amor te destina
existencia más dichosa!
PILAR. Cómo he de ser yo la esposa
de un doctor en medicina,
qué serás, estoy segura...
MIGUEL. Nada, Pilar, ya está hecho;
voy á dar el *do* de pecho,
y el de espalda si me apura.
LUIS. Soy feliz!

SAG. Oh! Dicha inmensa!
BLAS. Tu amor es hoy mi esperanza,
pues rica y feliz alcanza
tu virtud la recompensa!
MIGUEL. Soy su marido!! (Á voces.)
SAG. Miguel!
LUIS. Y Roque?
MIGUEL. Va de viaje!
Yo que no tengo equipaje
me quedo con su papel.
Y le he de desempeñar
á la suma perfeccion!
BLAS. Yo te doy mi proteccion!
SAG. Yo te acompaño al altar!
MIGUEL. Hurra!!
PILAR. (Á Sagrario.) Tres meses va á hacer
que tú acudistes á mí.
¿Quién adivinara aquí
tus desventuras de ayer?
Tu llanto se trueca en risa;
yo en risa ahogo el quebranto;
y es que la risa y el llanto
cambia el mundo tan aprisa,
que aunque es amarga verdad,
risas y lágrimas son,
las alas del corazon
de la pobre humanidad.

FIN DE LA COMEDIA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El esclavo de su culpa	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	D. R. G. Santisteban	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	D. José Echegaray	»
Los bandidos de la Corte de los Milagros.	3	Juan Belza	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»
¡Risas y lágrimas!	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape	3	R. G. Santisteban	
El 13 de febrero	4	José María Sanchez	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto	L. y M.
Entre locos	1	D. J. Gaztambide	L y M.
La vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent	L. y M.
La voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda	L. y M.
El laurel de oro	2	Granés, Navarro	L.
La buena ventura	2	Álvarez. y Vehils	L. y M.
La criada	2	Vidal y Navarro y Esther	L. y M.
Á casarse tocan	3	D. José Inzenga	M.
Don Juan Tenorio	3	Sres. Zorrilla y Manent	L. y M.
La panadera del Campillo	3	C. Nuñez y Granés	L.
Las campanas de Carrion	3	Larra y Planquette	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant	3	D. M. Fdez. Caballero	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.